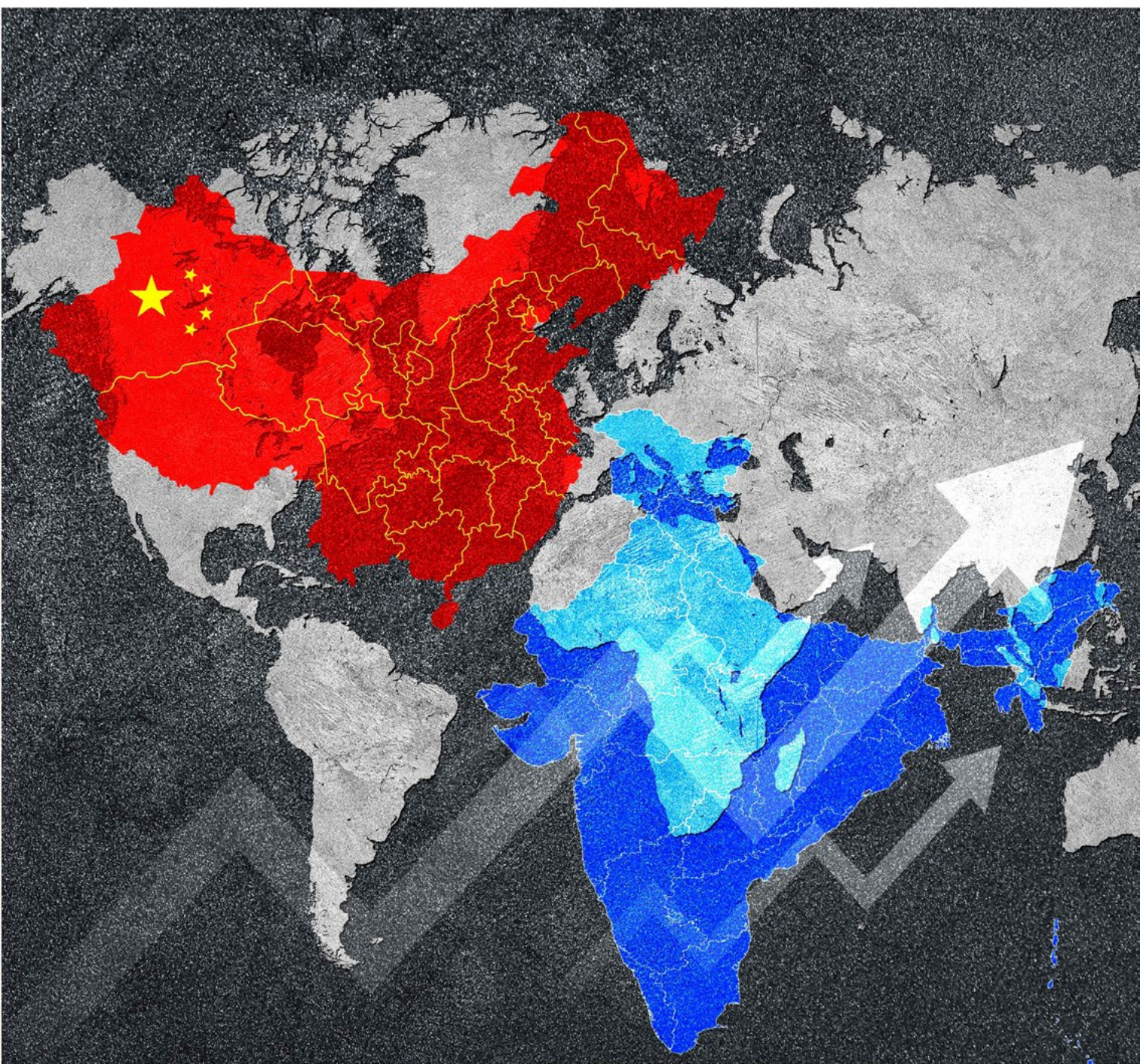


Pie de página



Pie de Página, n.º 11

Revista digital del Programa de Estudios Generales

Diciembre, 2023

<https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011>

Editor

Fernando García Blesa

Comité editorial

Fernando Hoyos

Juan Carlos García Vargas

Fernando Iriarte Montañez

Fernando García Blesa

Juan Luis Orrego

Asistente de edición

Guadalupe Marín Llenpen

© Universidad de Lima

Fondo Editorial

Av. Javier Prado Este 4600

Urb. Fundo Monterrico Chico

Santiago de Surco, Lima, Perú

Código postal 15023

Teléfono (511) 437-6767, anexo 30131

fondoeditorial@ulima.edu.pe

www.ulima.edu.pe

Edición, diseño, diagramación y carátula: Fondo Editorial de la Universidad de Lima

Imágenes de las páginas interiores: Shutterstock.com y Depositphotos

Periodicidad: cuatrimestral

Correspondencia: PiedePagina@ulima.edu.pe

ISSN 2788-5585

Hecho el depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú n.º 2021-03708

C O N T E N I D O	EDITORIAL	
	<i>/Fernando García Blesa</i>	4
	ORIENTE Y OCCIDENTE: UNA PERSPECTIVA FILOSÓFICA. ENTREVISTA CON MIGUEL ÁNGEL POLO	
	<i>/Fernando García Blesa</i>	5
	CHINA-AMÉRICA LATINA. PERSPECTIVAS GEOPOLÍTICAS Y ECONÓMICAS	
	<i>/Ricardo Pérez Luyo</i>	9
	UN AÑO SIN MAHSA AMINI	
	<i>/Sara Carolina Vera Piedra</i>	14
	LA GEOPOLÍTICA CATARÍ	
	<i>/Martín Mac Kay Fulle</i>	18
	UN GIRO HACIA ORIENTE. IMPACTO DE LA REGIÓN EN LA DINÁMICA GLOBAL CONTEMPORÁNEA	
	<i>/Mauricio Gálvez Carcelén</i>	22
	ORIENTE Y LA GLOBALIZACIÓN: UNA LECTURA DE LA RELACIÓN ORIENTE-OCCIDENTE DESDE LA PERSPECTIVA DE EDWARD SAID Y AMARTYA SEN	
	<i>/Francisco Núñez Díaz</i>	27
LOS HIJOS DE ALÁ EN TIERRAS PERUANAS		
<i>/Juan Luis Orrego</i>	32	
EDWARD SAID DE BOLSILLO. CUATRO CLAVES DE UN AUTOR DE LECTURA OBLIGATORIA		
<i>/Alonso Rabí Do Carmo</i>	35	
CONVOCATORIA	38	

El mundo globalizado, que empezó rigiéndose desde cánones y paradigmas predominantemente occidentales, ya no es el actual: la influencia de Oriente en la sociedad contemporánea es cada vez más generalizada. Hace menos de una década, habría resultado impensable que una película coreana pudiera trascender la categoría de película extranjera de los premios de la Academia y llevarse el Oscar a mejor película, o que el k-pop fuera un fenómeno global que se constituiría en una cultura musical única que integra diversas comunidades y trasciende múltiples barreras culturales y territoriales.

India y China, por su parte, se están consolidando como importantes potencias mundiales en el plano geopolítico y económico y sus valores políticos distan mucho de los que propugnan las democracias occidentales. Esto ha llegado incluso al ámbito nacional, pues hace pocos días Estados Unidos ha hecho llegar al gobierno peruano su preocupación por el creciente control de las empresas estatales chinas sobre recursos e infraestructura clave para el funcionamiento de la sociedad, como es el caso de la electricidad en Lima y el mega puerto de Chancay. Se afirma que estas acciones son un elemento estratégico de un objetivo mayor que tiene China, que es aumentar su control e influencia en todo el continente sudamericano.

Por otro lado, el nuevo estallido del histórico conflicto entre Israel y Palestina ha reavivado las tensiones existentes en diferentes países de Medio Oriente, así como las tensiones entre estos países árabes –como Irán y Afganistán– y potencias occidentales. En este sentido, emerge una conformación de bloques nacionales, uno, principalmente occidental, que apoya a Israel y otro que apoya a Palestina. Y en ambos grupos hay países que poseen importantes arsenales nucleares.

Considerando las profundas transformaciones que está atravesando el mundo contemporáneo, la revista *Pie de Página* del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima titula su undécimo número *Oriente y Occidente: encuentros y desencuentros*. La presente edición cuenta con estimulantes reflexiones interdisciplinarias que abordan con audacia las diversas formas y dimensiones de la actual relación entre Oriente y Occidente, pasando por la historia, la geopolítica, los derechos humanos y hasta el cuestionamiento de las mismas categorías de Oriente y Occidente.

Fernando García Blesa

Editor

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6824>

Oriente y Occidente: una perspectiva filosófica

En la presente entrevista, Miguel Ángel Polo, filósofo especializado en Oriente, discute el rol y la influencia de esta región en Occidente

Shutterstock



Fernando García Blesa

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6825>

En la sociedad occidental contemporánea, la creciente incursión de Oriente es innegable. Desde el yoga hasta el k-pop, vemos cómo la ética y la estética occidental se encuentran cada vez más hibridadas con sus pares orientales. ¿Cómo entiende este fenómeno? ¿Es que Occidente se ha quedado sin referentes propios?

Podríamos tener dos interpretaciones al respecto. La primera es que, efectivamente, la “cultura occidental” ha sufrido y sigue sufriendo una crisis de sentido, pues su apuesta cartesiana, con

su perspectiva individuocéntrica, la deja sin referentes vitales. En tales condiciones, las personas miran a “Oriente”, especialmente a India y China, cuyas tradiciones milenarias siguen existiendo y dando respuestas a las búsquedas del alma humana. ¿Qué es lo real?, ¿quién soy yo?, ¿cómo debo orientar mi vida?, ¿realmente todo termina con la muerte?, son algunas de ellas. La segunda lectura involucra considerar que esta recepción también se ha adaptado a las exigencias de la cultura occidental, pues también ha “enlataado” los productos orientales para el consumo

masivo. Así, como señalas, el yoga indio y el pop coreano, así como películas chinas y de hollywood, han tenido un gran éxito en diferentes partes del mundo. La estética occidental ha acabado incorporando elementos orientales, como el yin y el yang, los budas gordos, Guang yin, el círculo zen o ensô, así como el baile indio y los grupos coreanos, entre muchos otros.

En el caso peruano, desde las migraciones chinas y japonesas hemos tenido una paulatina influencia de las culturas del extremo asiático durante todo el siglo XX. Los chifas son un ejemplo de permanencia y fusión. También podemos poner como ejemplos los diferentes grupos y organizaciones de yoga que existen en el país, desde los más tradicionales hasta los que han realizado procesos de cambio de la propuesta india. Diferentes grupos sociales incorporan productos culturales de Asia y terminan incorporándolos a sus formas de vida; en nuestro caso, por lo general, ha sido una fuente de riqueza cultural.

Quisiera enfocarme especialmente en las prácticas espirituales orientales como el yoga, el vipassana, entre otras, pues se han consolidado como tendencias imperantes en Occidente, especialmente en redes sociales. ¿Son realmente fidedignas o responden a una mercantilización de lo exótico? ¿Cuáles son las bases de las tradiciones filosóficas que sostienen estas prácticas?

Como decíamos, la cultura occidental no solo ha buscado llenar su “vacío existencial”, sino también ha mercantilizado expresiones culturales de Asia. El yoga y la meditación budista pueden ser dos ejemplos de ello. Para un occidental no muy informado, todo lo oriental suena a lo mismo, lo cual es un gran error. Hay grandes civilizaciones asiáticas marcadamente diferentes, como la china, la india y la islámica. Y, a su vez, internamente, cada una de ellas tiene diferentes ramificaciones, matices, que son expresión de toda una historia de debates culturales, con escuelas, maestros, textos y prácticas que deben ser consideradas. Esto se

vuelve aún más complejo cuando hablamos de otras culturas que se han nutrido de las anteriores, muchas veces haciendo sus propias combinaciones, como el caso de Japón o Vietnam, que recibieron influencia china y budista.

Vamos al caso específico del yoga. Actualmente, el 21 de junio es el día internacional del yoga, proclamado por Naciones Unidas, lo cual es un reconocimiento de la extensión e influencia cultural que ha tenido esta práctica en todos los continentes. Y, claro, hay yogas tradicionales y yogas que los practicantes occidentales han ido creando, haciendo sus versiones híbridas. La tradición del yoga probablemente sea prevédica, es decir, antes de la llegada de los indoarios (siglo XV a. C. aproximadamente). Sin embargo, se suele colocar como fundador del yoga como escuela a Patañjali (siglo III a. C. aproximadamente), con su obra *Yogastra*. Probablemente muchos practicantes del yoga actual, especialmente en Occidente, no han leído este texto fundacional, pues solo identifican al yoga con la práctica de ejercicios o la realización de posturas (*asanas*). Pero para Patañjali las posturas solo son parte del camino de liberación. La propuesta del fundador era un camino de realización, identificarnos con nuestra propia esencia, el espíritu (*purusa*). Su finalidad era esa y no el bienestar corporal, aunque este es parte del camino. Patañjali propone ocho miembros o aspectos que deben cultivarse, que agrupados son el aspecto moral, el psicofísico y el espiritual. El trabajo de interiorización debe tener un trabajo personal previo, pero definitivamente no estaba reducido a hacer posturas corporales difíciles. Y ya en la propia India podemos encontrar diferentes formas de yoga, como el *raja yoga*, el *gñana yoga* y el *karma yoga*, cada uno con mucha tradición en ese país. Todo esto para indicar que el yoga es más complejo de lo que Occidente cree y que la meta última es que el espíritu recupere su propio ser, aislándose de todo lo material.

Por otra parte, hablemos brevemente de la meditación budista, conocida como *vipassana*. La meditación budista es históricamente anterior a Patañjali, pues las enseñanzas del

fundador Siddhartha Gautama Shakyamuni, llamado Buda (que significa “el que ha despertado”), datan de los siglos VI y V. a. C. Y la meditación no es lo único que enseñaba. Esta forma parte de todo un proyecto de vida, cuya meta última debiera ser el *nirvana*, la extinción de la codicia, el odio y la ignorancia, por lo que meditar solo como tranquilidad interior no era suficiente en la prédica de este hombre sabio. Su proyecto abarcaba la sabiduría, la moral y la meditación. En ese sentido, convertir la meditación en un simple arte de paz interior o como arte de estar atento sin tener en cuenta un modo de vida correcto y sabio, no corresponde con la intención del Buda.

Como se aprecia, ambas tradiciones son soteriológicas, es decir, buscan formas de realizar la existencia humana, asumen que tenemos potencialidades que nos pueden liberar de formas inadecuadas de vida. Y tomar solo un aspecto de ellas es desfigurar el sentido de estas enseñanzas antiguas. Por eso, hacer cursos de *mindfulness* como simples técnicas de relajación, sin tener en cuenta los otros aspectos, es deformar estas enseñanzas, adaptándolas a las exigencias del mercado.

Sin duda, las tradiciones religiosas han tenido un rol protagónico en Oriente y Occidente. ¿Cómo entiende su impacto en la conformación de ambas sociedades? ¿Cuáles son las particularidades más resaltantes de la filosofía oriental en relación con la filosofía occidental?

En realidad, es necesario decirlo ahora, las categorías de Occidente y Oriente son engañosas. Por ejemplo, no permiten visualizar la constante relación que ha existido entre ambos mundos, desde la época antigua, especialmente de productos que llegaban a Europa desde India y China. La famosa ruta de la seda era un ejemplo de esto. Hoy se sabe que los ilustrados franceses leyeron a los filósofos chinos, como Confucio y Mencio, además de que el filósofo y matemático Leibnitz conoció el *I Ching*, libro oracular de los chinos y que habría inspirado la matemática binaria. Pensar que son dos mundos

sin conexión es un gran error, por lo que mirar a Oriente como una cultura extraña es desconocer la relación que ha existido entre los pueblos desde la antigüedad. Los europeos recién desde el siglo XIX comenzaron a cuestionar la existencia de la filosofía en otras partes del mundo. Necesitaron un contraste para afirmar una identidad original y única. Y se difundió la idea de que la filosofía era producto griego y que los europeos eran sus herederos.

Como dicen los maestros Fernando Tola y Carmen Dragonetti especialistas en las culturas de Asia desde la época moderna, las grandes preguntas e intuiciones de estos pueblos se fueron distanciando. Y no solo distanciando, pues los reinos europeos se consideraban civilizados frente a otros pueblos, lo que justificaba la invasión y colonización. Sin embargo, debemos recordar los grandes aportes a la ciencia, cuna de la civilización contemporánea, por parte de los pueblos de India y de China.

En cuanto a diferencias actuales en el plano filosófico, podemos decir que el proceso moderno europeo, basado en el cartesianismo, difiere mucho de las filosofías “orientales”, pues estas suponen una unidad subyacente o, por lo menos, una relación de las diferencias, pero nunca como individuos independientes ni de los otros seres humanos ni de la naturaleza toda. Esto mismo influye en distintos planos de reflexión, como, por ejemplo, en el modo de entender la mente. Muchos científicos y filósofos modernos asumen que la mente solo es producida por el cerebro, mientras que muchas tradiciones asiáticas hablan de una mente más allá del cerebro. Además, la mayoría de las tradiciones indias concibieron al conocimiento como una unión con el objeto estudiado, es decir, una relación entre sujeto y objeto, mientras que los “occidentales” modernos han estado atrapados entre el subjetivismo y el objetivismo. Hasta el perspectivismo fue formulado en la India antigua, con el jainismo, pues asumieron que desde la perspectiva humana no es posible el conocimiento absoluto, solo visiones parciales y limitadas de la realidad, por lo que necesitamos de otras percepciones para ir acercándonos a la verdad.

Hay mucho que aprender de las tradiciones asiáticas. Lo importante es tener una actitud abierta, dejando de lado la arrogancia intelectual (*hybris*) contra la que luchaba Sócrates en la antigüedad. Todavía hace falta más diálogo intercultural e interfilosófico, no solo para mostrar nuestras ideas, sino para resolver problemas comunes que surgen, tanto a nivel teórico como práctico.

Por otra parte, en el terreno geopolítico, China e India se están consolidando cada vez más como potencias mundiales. ¿Cómo se relacionan sus respectivas tradiciones filosóficas con su actual realidad política?

Es difícil decirlo, porque ambos pueblos también han sido influenciados por la mentalidad occidental y moderna. ¿Hasta qué punto conservan sus tradiciones como fuentes de conocimiento y acción? Pienso que no se han perdido, pero que, en contextos nuevos, estas tradiciones deberán saber adaptarse y enfrentar los nuevos retos contemporáneos. Por ejemplo, recordemos a Gandhi, que supo leer a Thoreau y Tolstoi y combinarlos con la sabiduría tradicional de la no violencia, cuya práctica era básicamente reservada para los iniciados y seguidores de alguna tradición religiosa, pero no era un instrumento político hasta que él le dio esa forma. Los pueblos irán haciendo sus propias combinaciones, especialmente para dar respuestas a sus problemas.

Dicho esto, el pragmatismo de China e India deberá conjugar tradición con modernidad, pero en función de metas superiores. Y considero que esas metas ya no podrán ser solo las de sus propias tradiciones, sino dar respuestas realistas y razonables a los problemas globales que hoy enfrentamos. Creo que, desde esta parte

del mundo, y de manera personal, si el afán es ser potencia mundial desconociendo el escenario de riesgos globales, tendría poco valor cambiar una potencia por otra. Estas naciones deben estar abiertas a un diálogo con otros estados y con otros pueblos, para encontrar salidas a los problemas particulares y globales.

Finalmente, creo necesario retornar a la famosa tesis de Said, que sostiene que Oriente fue orientalizado, es decir, construido desde Occidente. En este sentido, ¿se puede afirmar que Oriente realmente existe?

Sí, comparto la tesis de Said, porque los términos “Oriente” y “Occidente” dicen poco, pues en cualquier parte habrá un oriente y un occidente. Recordemos que nosotros hablamos del oriente peruano. En general, estos términos han sido utilizados como forma de marginar a otros pueblos, lo cual ya suponía una descalificación del otro. Recordemos que, por ejemplo, el siglo XIX se caracterizó por las colonizaciones europeas en Asia. Y eso requería que el colonizador hiciese una imagen negativa e inferior del colonizado, para justificar su dominio.

Hoy, lo que nos debe quedar es el reconocimiento del pluralismo, las múltiples perspectivas y la necesidad del diálogo, pues, de lo contrario, seguirá habiendo imposición de unos sobre otros. Quizá debamos dejar viejos términos problemáticos, aunque crear unos nuevos siempre será más difícil. En todo caso, la humanidad se ha expresado de múltiples maneras, pero necesitamos de un fuerte sentido crítico y autocrítico para revisar nuestras ideas y prácticas, si lo que buscamos es revalorar la idea de una humanidad que viviendo en un único planeta, y no reduciéndonos a una cultura o una tradición.

China-América Latina

Perspectivas geopolíticas y económicas

Shutterstock



Ricardo Pérez Luyo

Facultad de Ciencias Empresariales y Económicas
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6826>

En la monumental obra de Spence (1991), *The Search for Modern China*, se apunta certeramente lo siguiente:

No existe una manera fácil de entender a China, como tampoco existe una manera fácil de comprender cualquier cultura, o incluso de comprendernos a nosotros mismos. Pero vale la pena intentarlo, porque la historia de China es sorprendente y tiene mucho que enseñarnos. (p. 19)

Es por ello que no es nada desconcertante descubrir la admiración de Arthur Schopenhauer (1788–1860) por el budismo y especialmente por el brahmanismo, como se aprecia en *El mundo como voluntad y representación I* (2004), ni tampoco leer la afirmación del filósofo coreano Byung-Chul

Han, en su obra *El arte de la falsificación y la deconstrucción en China* (2011):

El pensamiento chino resulta pragmático en un sentido singular. No rastrea al ser o al origen, sino las constelaciones cambiantes de las cosas (*pragmata*). Se trata de reconocer el transcurrir mutable de las cosas, para acceder a él en función de la situación y sacar provecho. El pensamiento chino desconfiaba profundamente de las esencias inmutables o principios. (p. 14)

Por tal motivo, para entender la política interna y exterior de China, es absolutamente insuficiente reducirla al ámbito económico.

Tuve la oportunidad de conocer China en el 2018, invitado por el Ministerio de Comercio de la República Popular China (MOFCOM).

En aquella oportunidad, la Academia China de Ciencias Sociales (CASS) nos obsequió el libro *The Governance of China* (Xi, 2014), en el cual se explica claramente la orientación institucional del Partido Comunista de China (CPC, por sus siglas en inglés), bajo el pensamiento matriz del socialismo con características chinas. Constituye un *aggiornamento* del pensamiento de Deng Xiaoping (1904–1997), pero bajo el liderazgo de Xi Jinping, secretario general del Comité Central del Partido Comunista de China y presidente de la República Popular China.

El consistente surgimiento de China como una potencia mundial en los ámbitos económico, tecnológico, político y militar ya había sido advertido por Barry Naughton en *The Chinese Economy: Transitions and Growth* (2007) y por Marina Yue Zhang y Bruce W. Stening en *The Transformation of an Emerging Superpower... and The New Opportunities* (2010). En el campo económico, China es un capitalismo de estado orientado por un régimen político adaptado a su cultura y tradición. Puedo afirmar que por las calles de Beijing y Shanghái observé una sociedad pujante y de alto consumo. Es cierto que en los extramuros de las metrópolis se puede apreciar pobreza, así como en algunas zonas rurales del interior, pero lo cierto es que China sigue manteniendo tasas de crecimiento interesantes, seguramente con algunos desajustes en

los equilibrios internos y externos. Seguramente, para entender la profundidad de los claros objetivos estratégicos de China debemos poner atención al libro que un equipo de investigadores y comunicadores publicaron con el título *The Chinese Dream: What it Means for China and The Rest of The World* (Xiaosi, 2013).

Carol Wise, profesora de relaciones internacionales en la Universidad del Sur de California, es quien, a través de *Dragonomics: integración política y económica entre China y América Latina* (2021, p. 7) ha logrado una extraordinaria interpretación de las relaciones en referencia:

Las cifras son de hecho significativas: en 2018, el total de transacciones entre China y ALC (exportaciones e importaciones) llegó a US\$ 306 000 millones: un salto respecto a los pocos miles de millones que estas transacciones habían representado en el año 2000. El total correspondiente a la inversión extranjera directa (IED) de salida proveniente de China hacia ALC que en 2018 ascendía a unos US\$ 129 800 millones, lo que representa cerca del 15 por ciento del ingreso total de ALC correspondiente a IED. ... ¿Cómo debemos interpretar estas cifras? ¿Por qué ahora y por qué América Latina? ¿De qué manera una integración económica más estrecha con China desde inicios de la década del 2000 está moldeando las economías políticas de sus socios más importantes en ALC?

Con una mirada de largo plazo observemos tanto el comportamiento de la balanza comercial



Figura 1. Balanza comercial en bienes entre América Latina y el Caribe (ALC) y China, 2002-2022. De *Boletín Económico China-América Latina y el Caribe* (p. 6) por Albright, Z. C., Ray, R. y Liu, Y., 2023, Boston University Global Development Policy Center.

y la IED entre China y América Latina y el Caribe [ALC] para el período 2002–2022:

Como se puede observar, el déficit comercial de ALC con China creció en 2022 a un récord de más de 80 000 millones de dólares, lo que representa el 1,4 % del PIB regional. Es decir, ALC exportó 184 000 millones de dólares en bienes a

Sobre este particular, cabe resaltar que en el 2019 se acuerda la inversión conjunta entre la empresa Volcán (Perú) y COSCO Shipping Ports Ltd. (China) para la construcción del Puerto de Chancay, dando lugar a COSCO Shipping Ports Chancay PERÚ S.A. (CSPCP). Este puerto tendrá capacidad para recibir buques de 18 000 a 24 000 contenedores TEU (unidad equivalente a

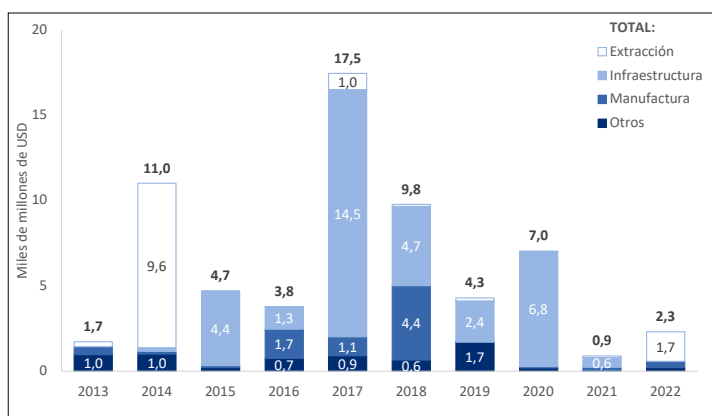


Figura 2. Inversión extranjera directa (IED) en fusiones y adquisiciones de China en ALC, por sectores, 2013–2022. De *Boletín Económico China-América Latina y el Caribe* (p. 17) por Albright, Z. C., Ray, R. y Liu, Y., 2023, Boston University Global Development Policy Center.

China e importó 265 000 millones en productos chinos. La Figura 1 muestra estas tendencias durante los últimos veintiún años.

La inversión china en ALC durante el auge de las materias primas se destinó abrumadoramente a industrias extractivas como la minería del cobre. En la década siguiente al *boom*, la mayoría de las fusiones y adquisiciones fueron realizadas en el sector de infraestructura (ver Figura 2). Estas inversiones a menudo respaldaron la estrategia de China de internacionalizar su modelo de desarrollo, garantizando el acceso a materias primas en el extranjero y asegurando contratos internacionales para sus empresas de infraestructura.

Sin embargo, se observa un cambio paulatino hacia las energías renovables y los vehículos eléctricos, lo que se hace evidente en el caso del litio. En cuanto a las cadenas de suministro, se observa una marcada diferencia con respecto al enfoque de los últimos años en el sector infraestructura.

veinte pies, por sus siglas en inglés) a plena carga; será un puerto inteligente –grúas y vehículos portuarios eléctricos y no tripulados–, y el de mayor profundidad de la costa del Pacífico (lo que lo convertirá en un *hub* del Pacífico Sur). La inversión inicial se estima en US\$ 1300 millones, uno de los mayores proyectos de inversión privada en infraestructura de la última década, y se proyecta una inversión total de US\$ 3500 millones.

Como se sabe, el año 2003 se inició el mayor superciclo de materias primas, impulsado por la creciente necesidad de China de estos productos que algunos países de América Latina poseen en abundancia (cobre, mineral de hierro, petróleo crudo, grano de soya y harina de pescado). Cabe indicar que, dada la escasez de recursos naturales en China, estas materias primas resultaban esenciales para impulsar el crecimiento de manufactura basado en exportaciones.

Sin embargo, las fuentes locomotoras para el crecimiento económico de América Latina se

han modificado dramáticamente en la presente década –no solamente por la pandemia del COVID-19, que ciertamente precipitó el escenario negativo–, lo que coadyuva a que el crecimiento potencial del PIB para ALC disminuya dramáticamente. Si comparamos las figuras 3 y 4, observaremos que, mientras en el 2007 la tasa de crecimiento de la economía

global registró 5,6 %, para el 2015 se proyectó en 3,2 %. Por su parte, en el caso de las economías emergentes y en desarrollo, la brecha es de 8,4 % (2007) versus 4 % (2025).

Para detenernos en el caso peruano, se muestra la tendencia del PIB per cápita en la Figura 5.

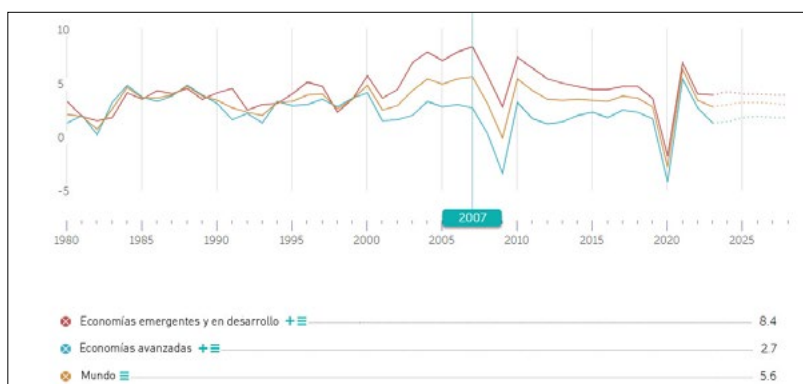


Figura 3. Tasa de crecimiento del PIB real por regiones (corte 2007). Elaborado con datos del World Economic Outlook Database del FMI.

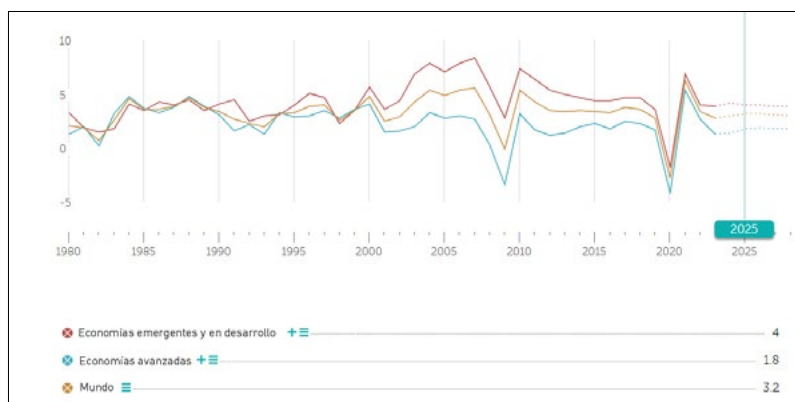


Figura 4. Tasa de crecimiento del PIB real por regiones (corte 2015). Elaborado con datos del World Economic Outlook Database del FMI.

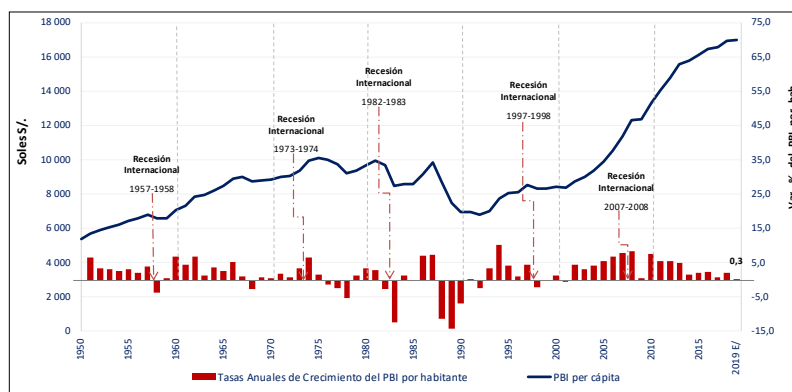


Figura 5. PIB por habitante y la tasa anual de crecimiento para el Perú (1959-2019). De: *Panorama de la economía peruana 1950-2019. Base 2007*. Por Ramírez, M., Ramírez, E., Sumalave, F. Obregon, D, Blas, R. y Sota, M. (p. 46), 2020. Instituto Nacional de Estadística e Informática.

Como se puede apreciar, existe un permanente deterioro de la productividad media desde inicios de la presente década, debido a factores tanto externos como internos.

En relación con los factores externos, la tasa de crecimiento del PIB de las economías avanzadas, especialmente la de China, es un factor fundamental para nuestro bienestar. Sin embargo, los miembros del Partido Comunista de China son conscientes de que deben modificar su matriz productiva para efectivamente equiparar a otras potencias en la productividad media. No basta con que China pueda lograr un PIB mayor que el de Estados Unidos y la Unión Europea. El mayor reto es superarlos en términos de la renta per cápita.

En esta ruta, cabe preguntarse si para América Latina será suficiente seguir siendo la proveedora de materias primas para retomar el crecimiento necesario, lograr un mayor bienestar económico y social y derrotar a la pobreza. Esta es la pregunta trascendental que no debemos demorar mucho tiempo en abordar.

Es curioso que el diario *Financial Times* del 6 de octubre del 2023 resaltara la explícita preocupación de Estados Unidos sobre el control chino de partes esenciales de la infraestructura en el Perú, principalmente el suministro de electricidad a la capital, Lima, y el nuevo megapuerto en la costa del Pacífico, entre otros proyectos. Así, de acuerdo con la Cámara

de Comercio Peruano China (CAPECHI), el país asiático mantiene la mayor inversión extranjera directa (IED) hasta mayo del 2023, la misma que asciende a 13 600 millones de dólares, de los cuales más del 80 % se concentra en los sectores de finanzas y minería.

A la vista de todo esto, consideramos que es imprescindible para el Perú contar con un plan estratégico de inserción económica internacional para los próximos treinta años.

Referencias

- Han, B. (2011). *Shanzhai. Dekonstruktion auf Chinesisch*. Merve Verlag Berlín.
- Naughton, B. (2007). *The Chinese economy: transitions and growth*. The MIT Press.
- Schopenhauer, A. (2004). *Die Welt als Wille und Vorstellung I*. Editorial Trotta.
- Spence, J. (1991). *The search for modern China*. W. W. Norton & Company.
- Wise, C. (2021). *Dragonomics: integración política y económica entre China y América Latina*. Universidad del Pacífico.
- Xiaosi, R. (2013). *The Chinese dream: what it means for China and the rest of the world*. New World Press.
- Xi, J. (2014). *Xi Jinping: The governance of China*. Foreign Languages Press.
- Yue, M., & Stening, B. (2010). *China 2.0: The transformation of an emerging superpower... and the new opportunities*. Wiley.

Un año sin Mahsa Amini

Represión e indignación en Irán

Shutterstock



Sara Carolina Vera Piedra

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6827>

Hace poco más de un año, el nombre de Mahsa Amini aparecía en los titulares. El 13 de setiembre del 2022 fue detenida en Teherán por no llevar bien puesto el velo islámico y aquel gesto de desobediencia civil hizo que fuera golpeada hasta quedar en coma. Falleció pocos días después. Tras su asesinato, se desató una oleada de indignación en todo el mundo y, sobre todo, en Irán. Sin embargo, a pesar de las numerosas protestas, el régimen se mantiene firme y ejerce una represión cada vez mayor en contra de las mujeres.

A partir de la revolución iraní en 1979, la República Islámica se fue consolidando como una dictadura que recorta progresivamente los derechos de las mujeres a partir de medidas,

como el uso obligatorio del *hiyab* (velo musulmán), para ejercer mayor control sobre la sexualidad femenina y promover la propaganda islámica en el mundo.

En setiembre del año pasado, una joven kurda de veintidós años llamada Jina Mahsa Amini estaba a punto de iniciar sus estudios en la universidad y, junto con sus padres y su hermano menor, fue a Teherán para visitar a sus familiares. Según las declaraciones de Erfan Salih Mortezaee, primo de la joven, al salir de una estación del metro, la policía de la moral – policía religiosa del régimen islámico– detuvo a Mahsa y a su familia, que visitaban por primera vez la capital iraní y estaban vestidos de acuerdo con las tradiciones kurdas. “Un agente policial



Diferentes grupos sociales se levantaron en protesta a partir del caso de Mahsa Amini.

dijo: ‘Vamos a acogerla, a inculcarle las normas y a enseñarle a llevar el *hiyab* y a vestirse’. Los policías golpearon a Jina, la abofetearon, le golpearon las manos y las piernas con una porra... ella y su familia fueron obligados a subir a la furgoneta de la policía y las palizas continuaron durante todo el camino a la comisaría... Cuando golpearon a mi prima en la cabeza, ella perdió el conocimiento. Transcurrieron casi dos horas y como no despertaba, la trasladaron a un hospital de la ciudad... después de tres días en estado de coma, falleció”, sostuvo el primo de la víctima (Shwan, 2022).

De inmediato, las autoridades iraníes negaron su responsabilidad en la muerte de Amini, alegando que falleció por complicaciones de salud ajenas a su detención. Ante ello, se generó una ola de protestas que empezó el mismo día del funeral de la joven kurda en Saqez, su ciudad natal, situada al oeste de Irán, y se extendió por la capital y el resto del país. La mayoría de las mujeres que protestaban se quitaban los velos y los quemaban en fogatas bajo el lema “Mujer, vida y libertad”. Diversas manifestaciones se prolongaron por varios días en ciudades y universidades iraníes. De acuerdo con Rahimi (2023), no solo se protestaba contra el uso obligatorio del *hiyab*, sino contra todos los

mecanismos de control y represión del régimen impuestos sobre los cuerpos y las libertades de la población.

Según los expertos, estas protestas son muy diferentes a las anteriores, porque la muerte de Amini ha sido el detonante para una multitudinaria manifestación que evidencia el hartazgo de la población kurda frente a un sistema político corrupto, a la creciente pobreza e inflación y a la falta de libertades; por ende, dichas concentraciones se han convertido en las mayores y más prolongadas protestas desde la fundación de la República Islámica en 1979.

Citando nuevamente declaraciones de Mortezaee: “Lo que está ocurriendo en el Kurdistán y en todas partes de Irán es la ira popular contra el régimen de la República Islámica, contra la dictadura. Los jóvenes sabemos que, si este régimen cae, nos espera una vida mejor” (Shwan, 2022).

Definitivamente, la muerte de Mahsa Amini ha marcado un antes y un después en la historia de Irán, un punto de inflexión para el régimen fundamentalista de este país, que lleva más de cuarenta años reprimiendo los derechos de las mujeres. La escritora iraní-estadounidense Nina



En medio de las movilizaciones, diversas mujeres se cortaron el cabello a manera de protesta en contra del régimen islámico de Irán y la muerte de Mahsa Amini.

Ansary señaló que las manifestaciones han ido más allá de querer eliminar el uso obligatorio del velo: “Lo que estamos presenciando hoy refleja décadas de represión brutal y los iraníes luchan por la libertad, los derechos básicos y la dignidad humana. Mahsa Amini pagó el precio más alto por las políticas de género misóginas y anticuadas del régimen. Las protestas provocadas por su muerte han provocado indignación mundial” (como se cita en Cifuentes, 2022).

Sin embargo, la dictadura teocrática iraní no está dispuesta a ceder un milímetro. Las autoridades respondieron a las manifestaciones incrementando la represión y la violencia contra su población. En las primeras semanas de protestas, al menos 50 personas murieron, según una organización no gubernamental de derechos humanos iraní con sede en Noruega. Los levantamientos fueron disminuyendo ante la brutal represión, que carece de cifras oficiales, pero que ha provocado varios muertos. Por ejemplo, hubo siete personas que fueron ejecutadas y una de ellas colgada públicamente de una grúa; centenares de heridos, varios cegados por disparos en la cara; y también

detenidos, entre los que destacan periodistas, artistas, profesores universitarios y deportistas, quienes sufrieron torturas y violaciones en prisión. Precisamente, Ansary se refiere a estos hechos lamentables: “El *modus operandi* del régimen siempre ha sido silenciar a la oposición y la disidencia mediante medidas coercitivas, tácticas de intimidación, tortura y duras penas de prisión” (como se cita en Cifuentes, 2022)

Un año después de la muerte de Mahsa Amini, la brutal respuesta del régimen continúa. Desde abril del 2023, las autoridades han aplicado medidas represivas como el cierre y la aplicación de multas a establecimientos que permitan la entrada a mujeres sin *hiyab*, la instalación de cámaras inteligentes en lugares públicos y carreteras para identificar y controlar a las mujeres que no lleven puesto el velo. Incluso se censura y castiga las publicaciones en internet de fotos de mujeres sin esta prenda. De acuerdo con la policía de la moral, estas son faltas graves que pueden acarrear hasta quince años de prisión.

Por otro lado, ha habido represalias contra las familias de los muertos en las protestas y, especialmente, contra la de Mahsa Amini, quienes

hace un año se encuentran bajo una estricta vigilancia policial. El periodista y activista iraní Maziar Bahari dijo a CNN que el padre de Amini, Amjad, fue citado periódicamente por agentes de seguridad en los meses posteriores a la muerte de su hija y días previos al primer aniversario de su fallecimiento (Kennedy et al., 2023). Él y su hijo fueron encarcelados por varias horas, al igual que Safa Aeli, tío de Mahsa. En paralelo varios efectivos de la Guardia Revolucionaria llegaron a Saqez, la ciudad natal de Mahsa, para evitar protestas, y las autoridades impidieron que la familia de Amini celebrase una ceremonia en el cementerio Aichi, donde está enterrada.

Cabe resaltar que, a pesar de la represión, los actos de rebeldía de los iraníes no se han detenido y así, varios hombres y mujeres expresan su indignación en videos publicados a través de las redes sociales, repitiendo frases como “muerte al dictador”. Según la cineasta iraní Mojgan Ilanlou, encarcelada por cuatro meses tras quitarse el velo y criticar al líder supremo en una manifestación: “Es imposible saber con exactitud cuánta gente desea el fin de la República Islámica, pero la furia contra el régimen es generalizada...las mujeres en Irán han cruzado el umbral del miedo y se está produciendo una revolución social” (Hawley, 2023). Ella misma incluso compara este momento que vive su país con aquel en el que Rosa Parks se negó a ceder su asiento a un hombre blanco en un autobús, punto de partida del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos. Sin embargo, de acuerdo con Titra Parsi, la valentía y el coraje inspirador de los manifestantes no han sido suficientes para derrocar al régimen, porque aún no ha surgido un liderazgo de oposición claro, y la voluntad del gobierno iraní de usar la fuerza bruta se mantiene inquebrantable.

La verdadera causa de la muerte de Mahsa Amini continúa en el misterio. Mientras que sus familiares y los manifestantes iraníes y extranjeros afirman que fue torturada, la versión del gobierno niega todo tipo de violencia y la califica como un “incidente desafortunado” mientras aumenta la presencia policial y restringe el acceso a internet en varios puntos del país.

Es probable que, a corto y largo plazo, aparecerán más víctimas como Mahsa Amini y abundantes razones para protestar en aquel país caracterizado por el fanatismo religioso y el “*apartheid* de género” que, lamentablemente, parecer ser un callejón sin salida.

REFERENCIAS

- Cifuentes, C. (2022, 7 de octubre). La creciente rebelión de las mujeres en Irán tras la muerte de Mahsa Amini. *La Tercera*. <https://www.latercera.com/la-tercera-sabado/noticia/la-creciente-rebelion-de-las-mujeres-en-iran-tras-la-muerte-de-mahsa-amini/DWBGSEULFB7GMEOOWPSMKAS2M/>
- Hawley, C. (2023, 16 de septiembre). “Ahora me visto como quiero”: Las mujeres que desafían a la policía de la moral en Irán a un año de la muerte de la joven Mahsa Amini. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/articles/cdlgdzkg501o>
- Kennedy, N., Tanno, S., & Law, H. (2023, 16 de septiembre). Autoridades de Irán detienen al padre de Mahsa Amini en el aniversario de la muerte de su hija. *CNN Español*. <https://cnnespanol.cnn.com/2023/09/16/iran-detienen-padre-mahsa-amini-aniversario-muerte-trax/>
- Rahimi, P. (2023, 30 de septiembre). Un año después de la muerte de Mahsa Amini, las mujeres iraníes prosiguen su lucha por la libertad. *El Economista*. <https://www.economista.com.mx/arteseideas/Un-ano-despues-de-la-muerte-de-Mahsa-Amini-las-mujeres-iranies-prosiguen-su-lucha-por-libertad-20230930-0001.html>
- Shabnam, H. (2023, 14 de septiembre). Irán, un año después de la muerte de la muerte de Jina Mahsa Amini. *DW*. <https://www.dw.com/es/ir%C3%A1n-un-a%C3%B1o-despu%C3%A9s-de-la-muerte-de-jina-mahsa-amini/a-66814362>
- Shwan, M. (2022, 28 de septiembre). La familia de Mahsa Amini reveló que murió de un violento golpe en la cabeza tras ser detenida por la policía de la moral en Irán. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/mundo/2022/09/28/la-familia-de-mahsa-amini-revelo-que-murio-de-un-violento-golpe-en-la-cabeza-tras-ser-detenido-por-la-policia-de-la-moral-en-iran/>

La geopolítica Catarí

Un repaso sobre los vaivenes de la política internacional en el Golfo Pérsico

Shutterstock



Martín Mac Kay Fulle

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6828>

En tiempos de un mundo integrado, conocer el Próximo Oriente y lo que ocurre en él se ha vuelto indispensable para entender ciertos acontecimientos que nos involucran. Esta región, una de las más áridas del mundo, es también la que mayor número de reservas de petróleo tiene, lo que resulta vital para la economía del planeta.

La mayoría de países del Próximo Oriente vive bajo la huella de la religión islámica, pero sus habitantes no forman una unidad étnica homogénea, pues hay árabes, turcos, persas, kurdos y otros grupos más pequeños como judíos, armenios, asirios o drusos. Esta multietnicidad, además de darle un tinte multicultural, también causa fricciones y conflictos de diverso alcance.

En la actualidad, esta región vive una suerte de guerra fría, puesto que, aprovechando su poder económico y el desplome del mundo unipolar comandado hasta hace poco por Estados Unidos, las potencias de esta zona del Oriente están buscando liderar, en solitario, el área, además de integrarse a las naciones que lideran el presente multipolar. Hasta la primera década del siglo XXI, los grandes líderes del Próximo y Medio Oriente eran la monarquía saudita y la República Islámica de Irán. Ambas intentaban dirigir los destinos del Golfo Pérsico, el Próximo Oriente y también de alguna de las dos vertientes más importantes de la religión islámica. En el caso de Arabia Saudita, nos referimos al sunismo y, en el caso iraní, del chiismo.

La agresividad de saudíes e iraníes para intervenir en las políticas internas de sus vecinos ha provocado que muchos de estos se animen a depender menos de las decisiones surgidas en Riad o en Teherán, por lo que probaron suerte al entrar en la competencia por el poder en la región. El caso más importante y exitoso en este sentido ha sido el de Catar, una pequeña monarquía gobernada desde el siglo XVIII por la familia Al Thani. Desde el 2013, el emir es un líder de 42 años, Tamim bin Hamad Al Thani, quien llegó al trono tras la abdicación de su padre, Hamad bin Khalifa Al Thani, y el desinterés de su hermano mayor, Jassim bin Hamad bin Khalifa Al Thani, por asumir el poder.

El clan Al Thani, desde el miedo a ser absorbido por los gigantes de la región por las dimensiones de su territorio (11 571 km²), algo más pequeño que el departamento de Moquegua, tomó la decisión, desde finales de la década de 1990, de desplegar una compleja estrategia con el objetivo de proteger su independencia, así como abrir el camino hacia un predominio catari en el Próximo Oriente y en regiones subyacentes como el Sahara y el Sahel, donde la población islámica es ampliamente mayoritaria. Aquella estrategia se compone de cuatro columnas vertebrales. La primera fue establecer, desde 1996, la televisora *Al Jazeera* (La Península), que en poco tiempo se transformó en la red informativa más popular del mundo árabe, distribuyendo contenidos muy acordes a los objetivos geopolíticos de la familia Al Thani. Desde esta cadena informativa se han lanzado ataques contra el gobierno del presidente sirio, Bashar al-Ásad, y el monarca saudí, Salmán bin Abdulaziz, y se hizo evidente el apoyo a grupos subversivos en regímenes rivales como los mencionados.

La segunda columna fue desarrollar una alianza defensiva muy fuerte con los Estados Unidos, que se materializó con la construcción de la gran base aérea de Al Udeid, desde donde la fuerza aérea norteamericana no solo realiza operaciones que van desde los cielos de Siria hasta Afganistán, sino también comparte

tecnología y brinda protección al reino catari. Esta fuerte relación entre Washington y Doha aleja cualquier intención de ataque al país por parte de Riad u otro estado receloso.

La tercera pieza de la estrategia ha sido el apoyo que Doha brinda, económica y publicitariamente, al grupo islamista de los “Hermanos Musulmanes”, con el objetivo de desestabilizar a regímenes que compiten con Catar por el liderazgo regional, como Egipto, Siria y Arabia Saudita. La hermandad musulmana es un peligro latente para las dictaduras de El Cairo y Damasco, así como para las monarquías absolutas del Golfo Pérsico, en donde la Primavera Árabe de 2011 no tuvo los efectos que se esperaban.

Finalmente, el cuarto y último eslabón de la nueva política internacional catari es el apoyo militar, ya sea ofreciendo armamento, asesoría o inclusive apoyando con su propio personal a grupos afines. Esta decisión ha sido la más riesgosa, dado que permitió que, en el año 2017, se creara un bloque político y económico contra el emirato, en el que varias naciones del mundo árabe lo han acusado de financiar a grupos terroristas. Dicho bloqueo enfrentó directamente a Catar con Arabia Saudita, Egipto, los EAU y Bahreín, mientras que acercó al país con Turquía y, sobre todo, con Irán. Por su parte, el “neo otomanismo” de Recep Tayyip Erdogan aprovecha los nuevos lazos con Catar para crear una gran base militar cerca de Doha, la cual –se cree– alberga a más de cinco mil efectivos. En el caso de Irán, su apoyo a Catar tras el bloqueo del 2017, amplió la influencia de la República Islámica en la costa occidental del Golfo Pérsico, lastimando duramente a la monarquía de Riad. Se sospecha, además, que armamento y tropas cataríes han actuado en países como Libia y Siria con el fin de colocar a algún caudillo local en el poder, aprovechando los graves conflictos internos en ambos países.

Un quinto elemento es el intento catari de ser el abanderado de los reclamos para la creación de un estado palestino, además de su apoyo al



Figura 1. Las alianzas y rivalidades del Estado catari.

grupo integrista Hamás. Esto contrasta con la nueva postura de algunas naciones del Golfo Pérsico que han decidido mejorar sus relaciones con Israel y flexibilizar su postura ante la existencia de un estado judío en la región. Tanto

los Emiratos Árabes Unidos como Bahrein y, en alguna medida, Arabia Saudita, han dado este paso para frenar la influencia no solo de Catar, sino también de Teherán y Ankara en el tema de los reclamos del pueblo palestino por su autodeterminación. Esta es la problemática que afecta a toda la población árabe y musulmana, y que otorgaría un liderazgo sólido a quien logre pasos trascendentales en su resolución.

En síntesis, el pequeño emirato de Catar se erige hoy como un nuevo candidato en la lucha por la preponderancia en el Oriente Próximo, desafiando al líder del mundo sunita, el reino saudí, y construyendo alianzas con dos naciones antagónicas, como son Estados Unidos y el Irán chiita. Las bases de esta "candidatura" no son solo alianzas diplomáticas y militares, sino también el uso del poder económico de Doha, en donde la creación de una vasta red informativa con gran credibilidad en el mundo árabe como lo es *Al Jazeera* y un amplio número de empresas multinacionales de prestigio (llámese *Qatar Airways* o *Qatar Energy*) le dan una imagen fortalecida en el actual mundo global.

Quizás el sólido empoderamiento de Catar en la escena geopolítica regional se sostiene en su pequeño territorio y en una población

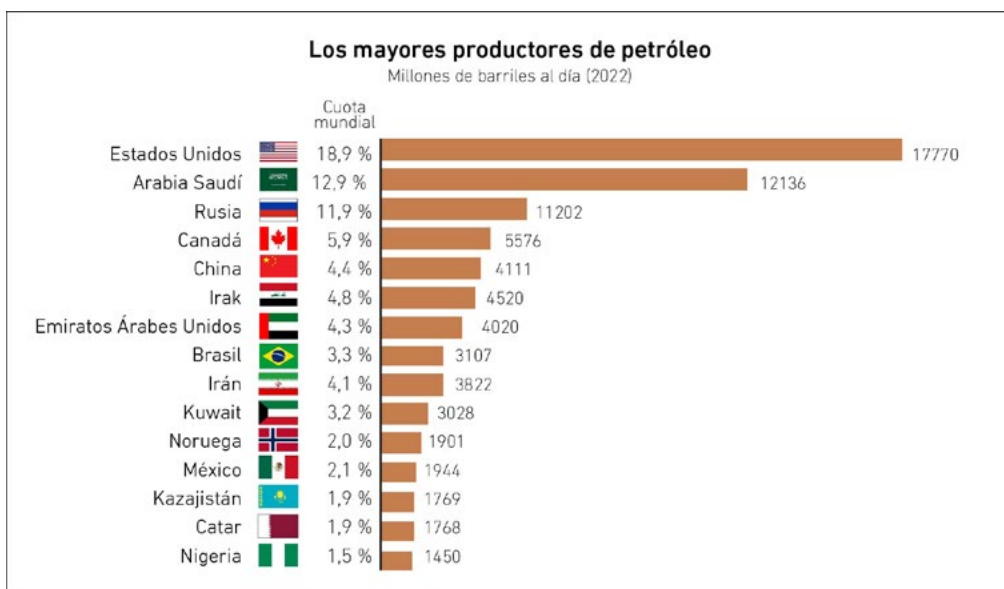


Figura 2. ¿Qué países son los principales productores de petróleo del mundo? Álvaro Merino, 2022.

mayoritariamente sunita, rama del islam que une al común de los cataríes con la familia real, un clan que ha decidido, primero, modernizar el país para promover ciertas libertades que no son comunes en sus grandes y poderosos

vecinos. Eso sí, aún queda pendiente por parte de los Al Thani aclarar si sus nexos con grupos radicales como Al Qaeda o Hamas se mantienen o si, tras el cambio de monarca hace ya nueve años, estas relaciones se han diluido.

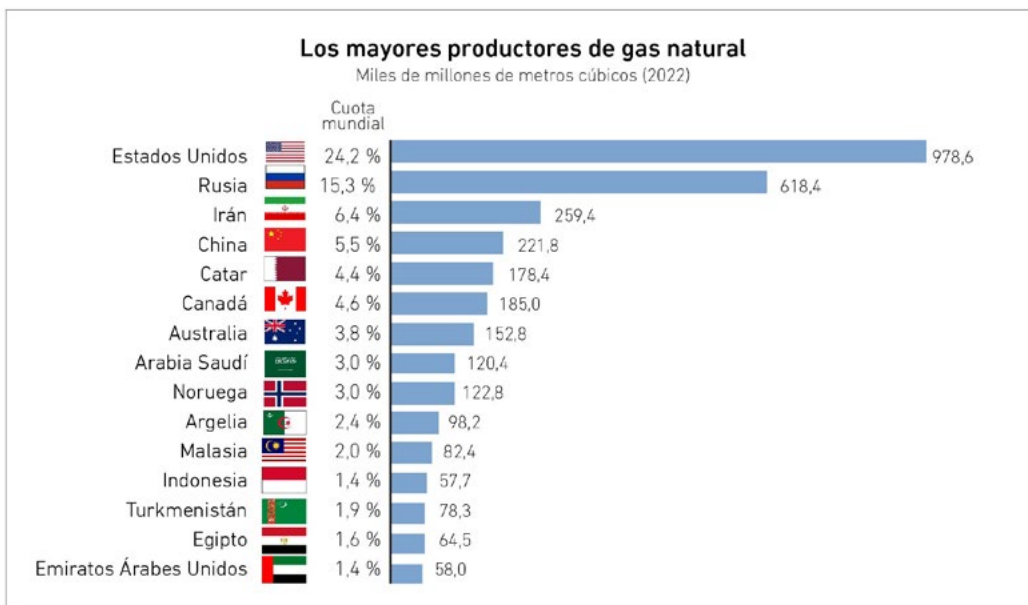


Figura 3. Los mayores productores de gas natural. Elaborado con datos de *Statistical Review of World Energy* (p.30) por Energy Institute, 2022.

Un giro hacia oriente

Impacto de la región en la dinámica global contemporánea

Shutterstock



Mauricio Gálvez Carcelén

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6829>

El cierre de la Guerra Fría entre 1989 y 1991 proclamaba el inicio de un nuevo equilibrio mundial. Una paz duradera bajo el patrocinio de los vencedores. Sin embargo, el mundo unipolar sería puesto a prueba en cuestión de meses. La Guerra del Golfo en las postrimerías de la Guerra Fría demostró que el escenario del Oriente Medio –y regiones vecinas– sería de alta volatilidad en las décadas posteriores. El presente ensayo advierte y analiza los principales conflictos de dos países del Oriente Medio, Irán y Afganistán, y uno del Sudeste Asiático, India, desde la perspectiva de su impacto sobre la dinámica global contemporánea. Para tales fines, se considerarán criterios como la posesión de arsenal nuclear, el nivel de desarrollo económico y comercial, la presencia de gobiernos regidos

por fundamentalistas islámicos, y su relación con las tres principales potencias: Estados Unidos, China y Rusia.

India

En los últimos años, la alianza de los BRICS viene ganando mayor relevancia en el escenario mundial. De acuerdo con su portal institucional, la alianza conformada por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica se guía por tres pilares cooperativos: política y seguridad; finanzas y economía; y cultura (BRICS, 2023). Además de movilizar más del 25 % del PBI mundial y concentrar cerca del 40 % de la población global, se esgrime la interpretación de que desafiará a los poderes del G7 (O'Connor, 2022).

En este concierto de potencias, India destaca con una historia reciente de posicionamiento estratégico. Como señala Wen Zhou (2014), las reformas de Jawaharlal Nehru en los ochenta, permitieron un sostenido crecimiento económico y, con el paso de las décadas, estar cerca del ritmo de crecimiento de China. Además de fomentar la importación de bienes, la flexibilidad en el control industrial y una reforma tributaria moderada, un factor clave ha sido el desarrollo de las tecnologías de la información. Actualmente, *softwares* producidos en India se exportan a más de cien países y doscientas de las quinientas principales empresas del mundo tercerizan con servicios indios.

A pesar de tener un sitio comercial de gran importancia, India sigue teniendo en China un gran competidor. Mientras que el gigante asiático es exportador, el país del subcontinente es un importador neto (Wright, 2023). Además, a diferencia de India, el crecimiento económico en China se ha visto reflejado en diversos sectores como agricultura, servicios e industria. Aun así, India cuenta con una serie de ventajas de las que carece China: una fuerza laboral joven y estructurada, un sistema financiero sólido,

énfasis en el capital humano, mayor libertad y eficiencia empresarial, y conocimiento del inglés y la educación de élite (Zhou, 2014). Los frutos de estas virtudes se han podido observar en los últimos años, en los que su impacto sobre la ciencia, salud y tecnología viene dando qué hablar. Quizás el hito más reciente es el alunizaje de la misión india Chandrayaan-3 en agosto último.

En materia nuclear, la India se encuentra en una posición excepcional. En el 2005, el gobierno del primer ministro Manmohan Singh firmó el Acuerdo Civil Nuclear Indo-Estadounidense con su homólogo George W. Bush. El propósito era diferenciar instalaciones nucleares civiles y militares, colocarlas bajo la supervisión del Organismo Internacional de Energía Atómica y fomentar la cooperación nuclear entre ambos países (Oficina de Prensa de la Casa Blanca, 2005). Sin embargo, India no es parte del Tratado de No Proliferación Nuclear y, al no ser reconocido como un país con armas nucleares, el gobierno de Nueva Delhi puede comprar reactores, combustible y cualquier tecnología en el mercado internacional. Esta condición coloca a India en una categoría distinta a Corea del Norte, Israel y Pakistán, los cuales son países

Shutterstock



La asociación BRICS juega un papel importante en el actual escenario económico mundial.

con armas nucleares y que no tienen permitido participar del comercio nuclear (Agence France-Presse, 2008). Además, es sabido que políticos de Occidente están deseosos de firmar tratados armamentísticos con India para posicionarse en el mercado y, sobre todo, hacer un contrapeso frente a China en la región indo-pacífica (Wright, 2023).

La posición de Narendra Modi, el actual primer ministro indio, es pragmática. En sus casi diez años en el poder, ha llevado una serie de políticas que han reforzado la agenda doméstica y los intereses indios frente al mundo, al mismo tiempo que mantiene lazos positivos con Estados Unidos. Esta relación llegó a un mayor acercamiento durante la presidencia de Donald Trump, dadas las coincidencias entre ambos, como la retórica anti-islámica. Como indican Abdul Basit et al. (2018), en los últimos cinco años, India ha experimentado un incremento en los conflictos fronterizos con Pakistán y Bangladesh, así como el reclutamiento y la radicalización de personas en zonas como Cachemira, lo cual no hace más que confirmar la presencia del AQIS (Al Qaeda en el Subcontinente Indio) en India.

Con respecto a sus relaciones con China y Rusia, a pesar de ser aliados en el G20 y BRICS, India ha tenido roces. El gigante asiático comparte frontera con India y su presidente Xi Jinping presentó un esbozo de mapa nacional chino que incluía el estado noreste de Arunachal Pradesh, llamado “Tíbet del Sur”. Esto generó revuelo en Nueva Delhi, aunque el gobierno chino desestimó la ofuscación. Como se recuerda, la zona del Himalaya continúa en disputa entre ambos países y ha registrado un puñado de enfrentamientos, siendo el más reciente en 2020. Esto trajo como consecuencia restricciones comerciales en dispositivos electrónicos y medidas sobre seguridad cibernética. Recientemente, India se ha unido a Diálogo de Seguridad Cuadrilateral con Australia, Japón y Estados Unidos, lo cual incomoda a China, pues acerca más a Occidente hacia el Indo-Pacífico, donde se encuentra expandiendo su poder (Wright, 2023).

Irán

A pesar de la incandescencia actual entre Irán y Occidente, no hay que remontarse tan al pasado para ver una realidad muy distinta. Entre 1925-1979, Irán estuvo bajo el reinado de la dinastía Pahlavi y su proximidad con los poderes occidentales se hallaba en su mayor apogeo. Sin embargo, esta también sería la causa para el advenimiento de la Revolución Iraní, liderada por el Ayatollah Khomeini (Hobsbawm, 1999; Gaddis, 2011). De acuerdo con Herbst (2017), si bien la revolución de Khomeini se alzó contra la secularización de Oriente Medio, la Unión Soviética y su promoción del ateísmo era vista como un “satanás menor” para dicho régimen. Aun así, sus relaciones en el escenario postsoviético han sido estrechas, principalmente por su mutua desconfianza de los poderes occidentales, en especial con la llegada de Vladimir Putin al poder.

Hacia el 2002, el programa nuclear iraní salió a la luz para preocupación del Organismo Internacional de Energía Atómica. Pronto el OIEA aplicó sanciones contra Irán, pero las negociaciones tendrían un sinnúmero de idas y venidas. China y Rusia, mientras tanto, no eran muy partidarios de las sanciones (Herbst, 2017). Sin embargo, en 2015 se firmó el Plan de Acción Integral Conjunto (también llamado PAIC o *Iran Deal*) entre Irán, los P5+1 (China, Francia, Rusia, Reino Unido, Estados Unidos, y Alemania), y la Unión Europea. Hasta el momento, Irán llevaba perfeccionando sus técnicas de enriquecimiento de uranio para armas nucleares: el tratado buscaba limitarlo, a cambio de la suspensión de las sanciones. No obstante, el PAIC sufrió un duro revés cuando el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, decidió retirar al país del acuerdo.

En materia de derechos humanos, el número de casos de violencia ha ido en aumento vertiginoso en los últimos años. En septiembre del 2022, una joven kurda iraní de nombre Jina Mahsa Amini perdió la vida en manos de la Policía de la Moral de Irán. La estudiante de la



La IAEA trabaja constantemente para promover el uso de tecnologías con fines pacíficos, respaldados por seguridad tecnológica y física.

Universidad de Teherán fue detenida por usar una vestimenta “impropia” y, al rehusarse, la policía respondió usando la fuerza. Al llegar al centro de detención, Amini colapsó y fue trasladada a un hospital. Falleció a los tres días (Britannica, 2023). El régimen iraní se encuentra bajo el control de la Fuerza Disciplinaria de la República Islámica de Irán y fiscaliza con severidad el comportamiento social bajo las reglas del islam. El caso conmocionó a la sociedad iraní, pero la respuesta trascendió sus fronteras. Los reclamos, no solo de mujeres sino también de hombres que se sumaron a la causa, versan sobre el respeto de los derechos de la mujer y la anulación de la obligatoriedad del *hijab*. El rol de las redes sociales ha sido capital para la movilización en diversas ciudades de Irán, así como también la difusión de la información hacia el exterior acerca de la represión y represalias del gobierno de Ebrahim Raisi (Britannica, 2023).

Afganistán

Hace escasamente dos años que el panorama afgano cambió por completo. Desde los

atentados del 11 de septiembre de 2001 y tras veinte años de guerra con Estados Unidos, los talibanes tomaron el gobierno de Kabul luego de que dicho país retirase sus tropas. De acuerdo con Barak (2021), la retirada de Estados Unidos y la captura del poder por el régimen talibán también representa un golpe a la sociedad civil afgana, cuyas libertades –como la de prensa, los derechos de la mujer y minorías, los derechos educativos y democráticos concedidos en las últimas dos décadas– ahora peligran. Desde antes del retiro efectivo, el gobierno saliente de Donald Trump negoció con el gobierno afgano de no dialogar con las fuerzas del Al-Qaeda y negociar con las facciones pro-estadounidenses a cambio de la liberación de prisioneros talibanes y el retiro de las tropas. Sin embargo, el gobierno de Joe Biden aceleró el proceso, decisión duramente criticada tanto por Estados Unidos como por Naciones Unidas.

De acuerdo con Dobbins et al. (2019), más de la mitad del presupuesto estatal de Afganistán, además del militar y policial, viene siendo financiado por entidades internacionales en los últimos años, de modo que la interrupción

tendrá consecuencias directas sobre la capacidad del gobierno y sus fuerzas armadas. Y, a pesar de que el gobierno de Afganistán tiene que lidiar con poderes regionales, ha logrado conseguir apoyo externo, tanto militar como económico. Esto le ha permitido proporcionar un mayor nivel de servicios públicos a sus ciudadanos, realidad que cambiará tras el retiro de los Estados Unidos. Además, quedan milicias antitalibanas que fueron avivadas bajo la política afgana del gobierno de Trump, así como el uso estratégico de drones sobre la zona fronteriza con Pakistán con presencia talibana que, lejos de dejar un escenario propicio de transición, ha azuzado la propaganda yihadista y antioccidental.

El escenario actual es favorable para Rusia, pues le permite ejercer mayor influencia en zonas como Uzbekistán, Tayikistán y Kazakstán, con el pretexto de brindar apoyo militar a las fuerzas antiterroristas y, de este modo, desplazar a Estados Unidos en dicha labor. La posición de China es más ambigua. Se sabe que hay presencia de la etnia china uigur en las filas talibanas y operando en Afganistán, además de predicar una retórica anti china que fomenta la liberación de provincias chinas por la Nación Islámica a través de la *yihad* (Barak, 2021).

La agitación de la región del Oriente Medio y el Sudeste Asiático ha tomado nuevos y mayores ribetes en los últimos años. Con una nueva escalada en las tensiones a raíz de episodios como la toma del poder por los talibanes o el reciente ataque contra Israel, autoría de la célula fundamentalista Hamas, la zona en mención continuará influyendo en la geopolítica actual. Máxime, en un momento donde las principales potencias se encuentran asegurando su postura particular en diversas regiones del mundo.

REFERENCIAS

Agence France Presse. (2008, 01 de octubre). *India energised by nuclear pacts*. <https://web.archive.org/web/20110520182512/http://afp.google.com/article/ALeqM5geN2RWjoN4oJhPibc7rhkyxMXfzg>

Barak, M. (2021). Afghanistan in the shadow of the US and NATO withdrawal. *International*

Institute for Counter-Terrorism (ICT). <https://www.jstor.org/stable/resrep37743>

- Basit, A., Mahmood, S., Bashar, I., & Siyech, M. (2018). South Asia: Afghanistan, Pakistan, Bangladesh, India. *Counter Terrorist Trends and Analyses*, 10(1), 31–52. <http://www.jstor.org/stable/26349854>
- BRICS. (2023). *Three pillars of cooperation*. <https://brics2023.gov.za/three-pillars-of-cooperation/>
- Britannica. (2023, 18 de agosto). *Death of Jina Mahsa Amini*. <https://www.britannica.com/biography/death-of-Jina-Mahsa-Amini>
- Dobbins, J., Campbell, J., Mann, S., & Miller, L. (2019). Consequences of a precipitous U.S. withdrawal from Afghanistan. *RAND Corporation*. <http://www.jstor.com/stable/resrep19894>
- Gaddis, J. (2011). *Nueva historia de la Guerra Fría*. Fondo de Cultura Económica.
- Herbst, J. (2017). Partners or competitors? The future of the Iran–Russia power tandem in the Middle East. *Atlantic Council*. www.jstor.com/stable/resrep16806
- Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX*. Crítica.
- International Atomic Energy Agency. (s.f.). *Home*. <https://www.iaea.org/es/el-oiea>
- O'Connor, T. (2022, 07 de noviembre). Brazil–Russia–India–China–South Africa BRICS bloc grows with U. S. left out. *Newsweek*. <https://www.newsweek.com/brazil-russia-india-china-south-africa-brics-bloc-grows-us-left-out-1757643>
- Oficina de Prensa de la Casa Blanca. (2005, 18 de julio). *Joint statement between President George W. Bush and Prime Minister Manmohan Singh*. <https://georgewbush-whitehouse.archives.gov/news/releases/2005/07/20050718-6.html>
- Wright, B. (2023, 09 de septiembre). Why India is poised to become the centre of the new world order. *The Telegraph*. <https://www.telegraph.co.uk/world-news/2023/09/09/narendra-modi-g20-summit-dinner-in-dia-bharat-geopolitics/>
- Zhou, W. (2014). Comparing the economic growth of China and India: Current situation, problems, and prospects. *World Review of Political Economy*, 5(4), 455–471. <https://www.jstor.org/stable/10.13169/worldreviewpoliecon.5.4.0455>

Oriente y la globalización

Una lectura de la relación Oriente-Occidente desde la perspectiva de Edward Said y Amartya Sen

Shutterstock



Francisco Nuñez

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6830>

Hace algunos años, mientras buscaba lecturas sobre la globalización para los cursos que imparto en la universidad, me encontré con un breve análisis provocador de Amartya Sen (2002), titulado *Juicios sobre la globalización*. La perspectiva de Sen desafió mis propias conjeturas sobre la globalización, pues hasta ese momento la concebía como una manifestación de la occidentalización del mundo. Sin embargo, Sen planteaba cuestiones que pusieron en tela de juicio mis propias concepciones, y que me indujeron a reflexionar acerca de mis interpretaciones y también, por qué no decirlo, de mis propios sesgos.

No mucho tiempo después, y de manera circunstancial, me topé con un libro esencial que me ayudaría a clarificar y profundizar mi comprensión en diversos temas, pero fundamentalmente a reafirmar mis premisas iniciales sobre la occidentalización del mundo. El libro se titula *Orientalismo*, fue escrito por Edward Said y la primera edición fue publicada en 1978. Aunque nuestra interacción con la lectura y las fuentes de información no siempre sigue un camino lineal y, más bien, puede parecer desorganizada o caótica, me surgió la pregunta acerca de cómo ideas desarrolladas con décadas de

diferencia –y sobre asuntos no necesariamente similares– podrían interactuar y debatir entre sí.

Si bien Said no abordó directamente la globalización en su obra, su análisis sobre cómo Occidente ha construido y perpetuado imágenes y discursos sobre el Oriente ofreció valiosas perspectivas acerca de las dinámicas presentes en la globalización contemporánea, sobre todo en la pretendida idea de la existencia de un denominado imperialismo occidental. Said, en su obra, señala cómo Occidente ha creado representaciones reduccionistas y estereotipadas de Oriente, que le han permitido justificar su “supremacía” y también perpetuar un sistema en el que Occidente se presenta como el centro del poder y el conocimiento. Consideré que Said perfilaba mejor una respuesta al desafío de entender la globalización contemporánea y daba una sensación de que, frente a ella, no había espacio para argumentar a favor de la globalización.

Hace unas semanas, mientras pensaba acerca de la orientación de este artículo, recordé este entramado de opiniones. Pensé que ahora, con un poco más de experiencia y seguramente con una mayor cantidad de lecturas en mi haber, puedo intentar reacomodar un poco mejor mis ideas. De entre mi nuevo universo de lecturas, no puedo excluir el libro de Amartya Sen titulado *Identidad y violencia* (2007), obra en la que cuestiona las concepciones reduccionistas de la identidad, que a menudo son mencionadas para explicar los conflictos y tensiones del mundo contemporáneo. Además, Sen argumenta que las personas tienen múltiples identidades que se superponen, y que es un error y una simplificación considerar a las personas a través de una única identidad, como la religión, la etnia o la nacionalidad. Esta visión, señala Sen, es unidimensional y, al mismo tiempo, puede alimentar divisiones y promover la violencia, al ignorar la rica complejidad de las identidades humanas. Sen enfatiza la necesidad de reconocer y valorar la pluralidad de las identidades individuales y colectivas, sugiriendo que una comprensión más matizada puede contribuir a un mundo más pacífico y justo.

A pesar del aparente desorden inicial, estas lecturas convergieron en una rica

problematicación que me proporcionó herramientas valiosas para reformular y ahora compartir algo de estas perspectivas.

Para Sen, la globalización, con frecuencia entendida erróneamente como una occidentalización del mundo, es un fenómeno complejo. Esta concepción relacionada a la occidentalización conlleva la idea de que la globalización es un “obsequio” de Occidente al resto del planeta. Este discurso sostiene que los avances esenciales de la humanidad surgieron de Europa, desde el Renacimiento hasta la Revolución Industrial, y que ahora estos logros occidentales se están esparciendo globalmente. No obstante, esta perspectiva omite la rica travesía de interacciones e intercambios globales que han existido durante milenios y que no necesariamente tienen sus raíces en Occidente.

Sen además señala, considerando una perspectiva histórica, que la globalización ha sido una constante dinámica en el desarrollo humano, que ha impulsado el progreso mediante el comercio, la migración, las influencias culturales y la diseminación del conocimiento. Es esencial reconocer que, si bien en la era contemporánea los avances occidentales han tenido un fuerte impacto global, la globalización ha tenido múltiples agentes a lo largo de la historia, que no siempre se originaron en Occidente. Por ejemplo, como lo señala el propio Sen, en el año 1000 d.C., tecnologías como el papel, la imprenta y la pólvora eran comunes en China, pero desconocidas en gran parte de Europa. Estos avances eventualmente se globalizaron y transformaron las sociedades en las que se incorporaron. Asimismo, conceptos matemáticos fundamentales–como el sistema decimal, que tiene sus raíces en la India y en el mundo árabe–desempeñaron un papel crucial en la revolución científica europea del siglo XVII.

Para Sen es importante evitar la visión simplista que presenta a la globalización como un producto exclusivamente occidental. Tal idea no solo es ahistórica, sino que también ignora la rica interconexión y mutualidad del desarrollo humano. La idea de que la ciencia, la tecnología y otros logros del pensamiento humano pertenecen exclusivamente a una civilización en detrimento de otras es, en el mejor de

Shutterstock



Amartya Kumar Sen, economista altamente reconocido por desarrollar teorías sobre el bienestar económico y su impacto en el desarrollo humano.

los casos, reductiva. Por ejemplo, aunque es cierto que eventos como el Renacimiento y la Ilustración tuvieron lugar en Europa, estos movimientos no surgieron en un vacío cultural, sino que se nutrieron de las contribuciones del mundo entero.

Sin embargo, Sen también considera que no podemos pasar por alto las críticas válidas a la globalización actual, especialmente en términos de equidad e inclusión. Si bien la globalización puede ofrecer beneficios económicos, su funcionamiento actual frecuentemente favorece a los ya poderosos y margina a los más vulnerables. Las críticas que surgen de movimientos que se oponen a la globalización o la cuestionan no necesariamente se oponen a la integración global *per se*, sino a la naturaleza desigual de sus beneficios. En este contexto, es esencial repensar la naturaleza de nuestras instituciones globales. El sistema actual, dominado por el capitalismo global, a menudo prioriza la expansión de mercados sobre otras consideraciones, como la democracia, la educación y la justicia social. Esta preferencia tiene implicaciones directas en la justicia distributiva, ya que afecta a la manera en que se reparten los beneficios de la globalización.

Para Amartya Sen, la globalización tiene un gran potencial, pero su verdadero desafío radica en garantizar que sus beneficios se distribuyan equitativamente. No se trata de si los pobres obtienen algún beneficio, sino de cómo garantizar que reciban una parte justa de los resultados económicos de la globalización. A medida que avanzamos, debemos esforzarnos por reformar nuestras instituciones globales, reconociendo su complejidad y garantizando que tal reforma se realice de una manera que beneficie a todos de manera equitativa. La defensa de la globalización no debe ser ciega, sino informada y crítica, con miras a una mayor justicia y equidad.

Por su parte, Edward Said, en su obra *Orientalismo*, estudia la compleja relación entre el Occidente y su concepción del Oriente. El término *orientalismo* refiere a la tradición académica y cultural occidental que estudia, interpreta y representa a las culturas orientales, particularmente del Asia y el Medio Oriente. Sin embargo, este término adquiere connotaciones mucho más profundas y problemáticas, ya que, como sostiene el autor, el orientalismo no es una mera representación neutral o una aproximación académica positiva

hacia el Oriente; por el contrario, es una construcción creada y perpetuada por el poder político, sociocultural y académico occidental. Esta representación del Oriente sirve a propósitos específicos: justificar la dominación imperialista y colonial de estas regiones, esencializando y reduciendo las complejas realidades culturales, históricas y políticas del Oriente a estereotipos simples y manejables.

El Oriente, tal como es imaginado en la mentalidad occidental, es retratado como exótico, atrasado, irracional y, en ocasiones, hasta peligroso, en contraposición a la racional, moderna y progresista sociedad occidental. Estos estereotipos, afirma Said, no solo distorsionan la realidad del Oriente, sino que también sirven para reforzar la percepción de la superioridad occidental y justificar su intervención y dominación en estas regiones. Uno de los argumentos centrales de Said es que el orientalismo es una forma de conocimiento fuertemente ligada al poder. No es una casualidad que las representaciones orientalistas hayan florecido durante el auge del imperialismo europeo. Estas representaciones fueron herramientas cruciales que permitieron a las potencias imperiales legitimar su dominio sobre diferentes territorios y pueblos.

Además, Said señala que el orientalismo permea no solo los textos académicos y las representaciones culturales, sino también la política y la diplomacia. Las políticas occidentales hacia las regiones orientales han sido influenciadas, y en muchos casos justificadas, por estas concepciones distorsionadas, simplistas y reduccionistas. Edward Said presenta una crítica a la manera en que Occidente ha construido y perpetuado una visión de Oriente que refuerza su propio sentido de superioridad y justifica su dominación. Es una llamada a cuestionar y dismantelar estas representaciones y a forjar un entendimiento más auténtico y respetuoso entre diferentes culturas y civilizaciones.

Aquí podemos identificar que, tanto Said como Sen, argumentan en contra de la tendencia a agrupar y etiquetar culturas y personas basándose en características singulares, lo que limita la real y rica diversidad y multiplicidad de identidades dentro de cualquier grupo. Mientras que Sen resalta los peligros de definir a las personas o grupos por una sola identidad, Said muestra cómo estas representaciones reduccionistas sirven a propósitos de poder y dominación, y a contribuyen a perpetuar desigualdades y malentendidos entre Occidente y Oriente. En



Una mujer iraní protestando por sus derechos, desafiando los estereotipos del mundo árabe.

conjunto, ambos plantean la necesidad de reconocer y valorar la complejidad de las identidades humanas y cuestionar los discursos dominantes que buscan simplificar y categorizar al otro.

En el panorama contemporáneo de la globalización, donde las interconexiones entre las culturas y economías del mundo se intensifican, es fundamental abordar y comprender críticamente las relaciones entre Occidente y Oriente. Las perspectivas de Amartya Sen y Edward Said ofrecen un marco analítico crucial para evaluar cómo se concibe, representa y experimenta Oriente en este contexto global.

Al yuxtaponer ambas perspectivas, emerge una imagen más compleja y matizada. Mientras que la globalización presenta oportunidades para el enriquecimiento mutuo y la colaboración intercultural, las estructuras de poder y representación, como las señaladas por Said, pueden sesgar y distorsionar estas interacciones. Es esencial reconocer y desafiar las narrativas orientalistas para garantizar que las relaciones globales no reproduzcan dinámicas coloniales e imperialistas. Para comprender realmente la posición de Oriente en la globalización y construir un orden global verdaderamente inclusivo y equitativo, es importante considerar tanto las oportunidades presentadas por la globalización, como señala Sen, como las estructuras de poder y representación críticamente analizadas por Said. Al hacerlo, se abre un espacio para el diálogo y para la construcción de un futuro global que reconozca y celebre la diversidad y complejidad del mundo en el que vivimos.

A partir de este recorrido reflexivo, se torna evidente la relevancia de observar a la globalización desde una mirada que trascienda los límites occidentales, tal como propone Amartya Sen. Reconocer la globalización como un proceso histórico nos permite apreciar la riqueza de interacciones, intercambios y flujos de conocimiento que han moldeado la humanidad mucho antes del auge del imperialismo occidental en el siglo XVI. Esta perspectiva nos invita a valorar la globalización como un entramado de relaciones que tiene el potencial de fomentar el enriquecimiento mutuo, la colaboración y el progreso colectivo.

Sin embargo, mantener un juicio crítico, alineado con las observaciones de Edward Said, es fundamental para no obviar las estructuras de poder y representación que han sido, y continúan siendo, perpetuadas en nombre de la globalización. La (su) historia y la contribución de Oriente en el proceso globalizador son fundamentales para entender la verdadera naturaleza plural y multifacética de la globalización. Oriente no ha sido un simple receptor pasivo de influencias occidentales, sino un participante activo, aunque quizás poco visible, y un contribuyente significativo en el escenario global. La rica herencia cultural, científica y filosófica de Oriente ha sido una fuente de intercambio y crecimiento, que ha mostrado que la globalización puede ser una vía de aprendizaje bidireccional y de enriquecimiento mutuo. Así, mientras valoramos la globalización por su capacidad de conectar y enriquecer culturas, es imprescindible mantener una actitud crítica acerca de cómo se manifiesta, quién se beneficia y quién queda marginado en este proceso.

La intersección de las perspectivas de Sen y Said nos ofrece un marco importante para explorar la globalización de una manera más consciente de las dinámicas de poder históricas y contemporáneas y que aspire a un orden global más equitativo e inclusivo. Solo a través de un compromiso informado y crítico podremos trabajar hacia una globalización que celebre la diversidad, promueva la equidad y contribuya genuinamente al bienestar colectivo de la humanidad, tanto en Oriente como en Occidente.

REFERENCIAS

- Said, E. (2002) *Orientalismo*. Debate.
- Sen, A. (2002, 5 de enero) How to judge globalism. *The American Prospect*. <https://prospect.org/features/judge-globalism/>
- Sen, A., Weinstabl, V., & De Hagen, S. (2007). Identidad y violencia: la ilusión del destino. Katz Editores. <https://doi.org/10.2307/j.ctvndv9922>

Los hijos de Alá en tierras peruanas

Una mirada a los musulmanes en el Perú

Shutterstock



Juan Luis Orrego

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6831>

Los conflictos en el mundo árabe, las tensas relaciones entre el Occidente y el islam, y la celebración del mundial de fútbol en Qatar el año pasado, nos invitan, en estas líneas, a preguntarnos sobre la presencia de musulmanes en nuestro país. En los últimos años, por ejemplo, hemos sido testigos de cómo en Lima se ha incrementado el número de restaurantes o puntos de venta de comida “árabe”, cuyas especialidades como *shawarma*, *falafel*, hojas de parra rellenas (*warak*) o *hummus*, gozan de gran aceptación entre el público capitalino. Sin embargo, que ahora veamos más *kebabs* en nuestra ciudad (o pan pita en los supermercados) no significa, necesariamente, que tengamos una población numerosa de musulmanes.

Es importante señalar, como lo hacemos en el curso Globalización y Realidad Nacional, que árabe no es sinónimo de musulmán. Si bien la gran mayoría de árabes son musulmanes, hay también árabes cristianos (ortodoxos, católicos, coptos o armenios) y drusos (una religión abrahámica). De otro lado, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, hubo una fuerte migración de árabes hacia distintos puntos del planeta, cuando el Cercano y Medio Oriente, que pertenecían al Imperio Otomano, colapsó tras la Primera Guerra Mundial.

En este sentido, la presencia árabe en el Perú no es reciente: se remonta a poco más de

una centuria, tanto en Lima como en algunos departamentos del sur (Arequipa y Cuzco). Algunos ingresaron desde Bolivia y otros por los puertos de Mollendo y el Callao. Sin embargo, la mayoría de ellos no eran musulmanes, sino cristianos árabes que venían principalmente de Palestina, del Líbano o Siria, países ubicados en el Mediterráneo Oriental, con fuerte influencia europea. En síntesis, en nuestro país, la presencia árabe no era sinónimo de presencia musulmana, al menos hasta finales del siglo XX.

Se calcula que hoy viven en el Perú unos cuatro mil musulmanes, cifra muy modesta si los comparamos con los seguidores de Alá que hay en Brasil (más de un millón), Argentina (400 000), Venezuela (120 000) o Colombia (90 000). Compartimos esta cifra con Chile, por encima de Ecuador, Bolivia y Uruguay (Charbi, 2021).

¿Cómo se inició esta presencia? En la década de 1990, tiempos de apertura económica e inicios de la “tercera globalización”, un centenar de musulmanes se instaló en Tacna. Se trató de pakistaníes, quienes se vincularon al negocio de la importación de vehículos usados que llegaban de Japón y Estados Unidos. Su relativa prosperidad hizo que construyeran una gran

mezquita, de estilo tradicional árabe, con un minarete, que quedó lista el 2008 (se llama *Bab UlIslam* y pertenece a la Asociación Musulmana Pakistani). Se estima que actualmente viven unas cincuenta familias mahometanas en nuestra Ciudad Heroica.

En Lima, en cambio, los musulmanes son de procedencia más heterogénea. Hay palestinos, libaneses, marroquíes, sudaneses y egipcios, profesionales o pequeños empresarios. Lo interesante es que también hay peruanas y peruanos convertidos a las leyes del Corán. En resumen, Lima y Tacna, en ese orden, concentran la mayor cantidad de musulmanes en nuestro país. Los hay también, en cifras muy modestas, en Iquitos, Arequipa, Cusco y Huamanga. Eso sí, prácticamente todos son de tradición *sunní*.

En Lima contamos con tres mezquitas que pasan desapercibidas porque no han sido construidas como tales. Son inmuebles particulares adaptados para el rezo y la reunión de los creyentes de Alá. La más importante (y antigua) es la de Magdalena, sede de la Asociación Islámica del Perú. Se trata de una casona donada por el empresario palestino Miguel Abdalá Hamidesh; funciona desde 1986 y está ubicada

Shutterstock



Debido a la pequeña población que profesa la religión islámica en nuestro país, aún no nos es familiar la presencia de mujeres con velo en los espacios públicos.

en el cruce de los jirones Tacna y Alfonso Ugarte, a la altura de las cuadras 37 y 38 de la avenida Brasil. Más recientes son las mezquitas de San Borja (calle Johannes Brahms) y la del Cercado (avenida Guzmán Blanco), vinculada a la organización Islam Perú y abierta desde 2017.

El ejercicio de la libertad religiosa en nuestro país por parte de musulmanes o seguidores de otras religiones (distintas a la católica) es un largo proceso que se inició hace, aproximadamente, cien años. El sistema legislativo y constitucional peruano del siglo XX estuvo marcado por una lenta transición de tolerancia a la libertad religiosa en el ámbito de los derechos fundamentales: el paso de la confesionalidad católica a la de laicidad. Esto llegó a un punto culminante el año 2010 con la Ley 29365, por la que el Estado peruano garantiza el derecho fundamental de toda persona a la libertad religiosa, amparado, además, por la Constitución y los tratados internacionales que se han firmado.

Como insistimos en varios cursos de Estudios Generales, uno de los rasgos centrales de nuestro país es su pluriculturalidad, un perfil que se ha ido enriqueciendo y complejizando en las últimas décadas. En este sentido, la religión forma parte de la cultura. Y si hace cien años el Perú era un país casi exclusivamente católico, hoy conviven, gracias a la libertad de culto, peruanos y extranjeros que profesan otras variantes del cristianismo, así como el judaísmo o el islam. Esto es un reto que nos impulsa a cultivar valores como la tolerancia, el reconocimiento del “otro” y una cultura de paz, que debe ser impulsada desde un permanente diálogo interconfesional.

REFERENCIAS

- Charbi, M. (2021, 28 de diciembre). El islam en América Latina: historia y cifras. *RUE 20*. <https://es.rue20.com/2021/12/27/el-islam-en-america-latina-historia-y-cifras/>



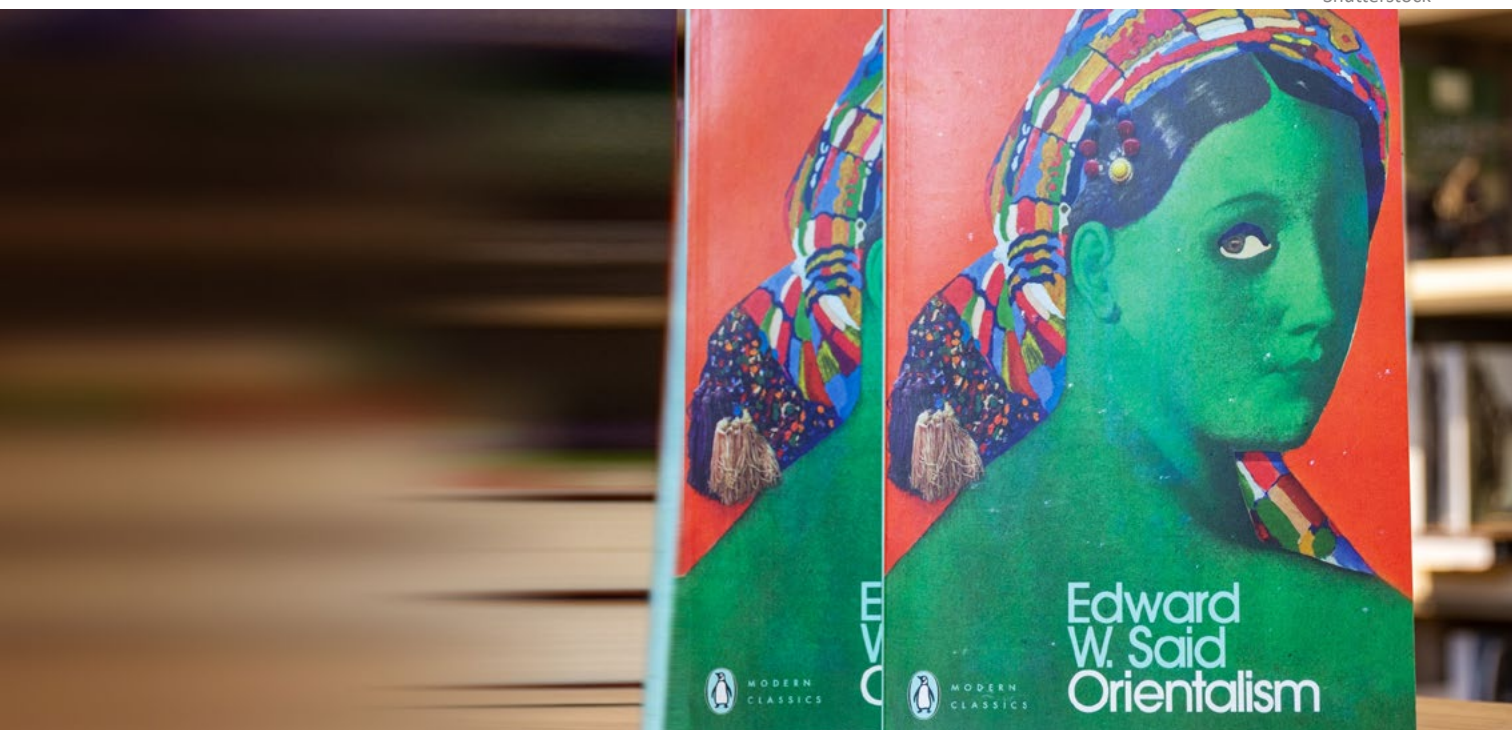
Asociación Islámica del Perú.

Momento del rezo (*salat*) de los miembros de la Asociación Islámica del Perú en la mezquita de Magdalena, antigua casona adaptada para los rituales inspirados en el Corán.

Edward Said de bolsillo

Cuatro claves de un autor de lectura obligatoria

Shutterstock



Alonso Rabí Do Carmo

Programa de Estudios Generales
Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6832>

Nacido en Jerusalén en 1935, Edward Said fue un influyente humanista y crítico literario, a quien debemos múltiples aportes en el estudio de problemas vinculados a la representación discursiva del Oriente en la tradición occidental, además de ser señalado como una referencia obligada en los estudios poscoloniales. Desarrolló una ejemplar carrera docente en los Estados Unidos, impartiendo lecciones de literatura inglesa y literatura comparada en la Universidad de Columbia. Igualmente, fue un destacado activista de la causa palestina, siendo miembro de su Consejo Nacional. En el campo de la música, su trabajo al lado del músico judío-argentino Daniel Borembain ha sido reconocido mundialmente.

Buena parte del pensamiento de Edward Said puede inscribirse en una tradición que se opone férreamente al colonialismo en sus diversas formas. Uno de sus libros más famosos fue *Orientalismo*, donde describe puntillosamente las estrategias occidentales que permitieron la construcción de un discurso que exhortaba al Oriente, dejando que se impusiera sobre él una mirada etnocentrista. ¿Cuál era el Oriente que interesaba a Occidente en el siglo XIX? No el de los grandes avances científicos o el de su fascinante arquitectura, sino otro: el que nacía entre líneas en novelas, relatos de viajeros y crónicas de autores occidentales que ponían al mundo oriental en una especie de nube de ensoñación, magia y fantasía, un mundo dominado por la sensualidad y por el despotismo como práctica política.

El orientalismo era, pues, una red de discursos. Procedimientos análogos han ocurrido en otras aventuras de conquista y dominación occidental. En Francia se fundó una sociedad de artistas orientalistas, que reunía a pintores que tomaban Oriente como motivo de sus pinturas, y allí están como antecedente del canon orientalista pinturas como “El baño turco” y “La gran odalisca” de Jean Ingres y otras como “La muerte de Sardanápalo” o “Mujeres de Argel” de Eugene Delacroix. El propio imperio francés patrocinaría la publicación de dos docenas de volúmenes que, bajo el título “Descripción de Egipto”, daban rienda suelta a la imaginación post napoleónica del Oriente. El trasfondo que ve Said en estas representaciones eminentemente reduccionistas del mundo oriental no es otro que pretender presentar al modelo cultural europeo como superior.

La propuesta de Said es de carácter emancipatorio: son las propias comunidades orientales las que deben definir y estudiar sus prácticas artísticas y culturales, ellas mismas quienes deben asumir la tarea de su correcta difusión, a fin de combatir perspectivas ajenas que solo buscan afianzar la dominación.

El legado de Said es notable. Aquí ofrecemos una mirada rápida que, esperamos, incentive la curiosidad por su lectura, para descubrir así a un intelectual extraordinario. De sus muchos libros, hemos elegido cuatro y de cada uno de ellos dejamos un breve pasaje. Atención, lectores:

El orientalismo no es, pues, solamente una doctrina positiva sobre el Oriente que existe en un momento dado en Occidente. Es también una tradición académica muy influyente (cuando se refiere a un especialista académico al que se denomina orientalista), así como una zona de interés definida por viajeros, empresas comerciales, gobiernos, expediciones militares, lectores de novelas y de relatos de aventuras exóticas, historiadores naturales y peregrinos para los que Oriente es un tipo específico de conocimiento sobre lugares, gentes y civilizaciones específicas. En efecto, el estilo oriental se convirtió en algo frecuente y se afianzó firmemente en el discurso europeo. Bajo este tipo de lenguaje o estilo subyacía una base doctrinal sobre Oriente; estas doctrinas se habían

forjado a partir de las experiencias de muchos europeos, experiencias que coincidían todas en aspectos esenciales de Oriente como el carácter, el despotismo, la sensualidad y el gusto orientales. Para cualquier europeo del siglo XIX –y creo que se puede decir casi sin excepciones– el orientalismo era este sistema de verdades, verdades en el sentido que Nietzsche da a la palabra. Es por tanto exacto que todo europeo en todo lo que podía decir sobre Oriente era, en consecuencia, racista, imperialista y casi totalmente etnocéntrico. (Said, 2002, p. 274)

Gran parte del problema viene de la dura realidad de que la política palestina es una política esencialmente árabe, mientras que Estados Unidos y Europa occidental habitan un mundo totalmente distinto, en el que, por ejemplo, los medios de comunicación, el ámbito académico y las instituciones de investigación, iglesias, asociaciones profesionales y sindicatos de la sociedad civil desempeñan un papel casi tan importante como el gobierno central en la sociedad política. Raras veces el contraste entre ambos mundos se ha hecho tan evidente como cuando el presidente Yasir Arafat ha aparecido en televisión. Sus dificultades, no solo con la lengua, sino con toda la presentación de sí mismo y de su imagen, se han utilizado regularmente en detrimento suyo; y esto solo se ha reducido levemente cuando ha aparecido alguno de sus ayudantes. El resultado neto, pues, ha sido una infrarrepresentación generalizada de Palestina, algo mucho menos eficaz que los resultados alcanzados en la concienciación occidental debido a la Intifada. Pero esta diferencia resulta aún más exasperante cuando recordamos que en las últimas décadas la opinión pública occidental, y en particular la estadounidense, se ha alzado regularmente en favor de un Estado palestino y del final de la ocupación israelí. (Said, 2013, p. 33)

Hay unos cuantos aspectos importantes en los que la originalidad como cualidad o como idea parece esencial en la experiencia de la literatura, pero lo que creo que importa de un modo igualmente impresionante es el número mismo de insinuaciones secundarias de originalidad que hay en nuestro pensamiento sobre la literatura. No solo nos referimos a un libro como original o decimos de un escritor que posee más originalidad que otro, sino que también hablamos de usos originales de una u otra forma, tipo, personaje o estructura; es más, las versiones especializadas de la originalidad se encuentran a lo largo de todo el pensamiento sobre los orígenes, la novedad, el radicalismo, la innovación, la influencia, la tradición, las convenciones y los periodos literarios ... Sostendré que la originalidad es algo digno de examinar, especialmente si aceptamos de modo algo más que superficial la creencia en que el estudio de la literatura tiene que

desempeñar una función intelectual y crítica que está insuficientemente definida en el mundo contemporáneo. (Said, 2004, p. 175)

... la cultura es, casi imperceptiblemente, un concepto que incluye un elemento de refinada elevación, consistente en el archivo de lo mejor que cada sociedad ha conocido y pensado, según lo formuló Matthew Arnold alrededor de 1860. Arnold creía que, si la cultura no neutraliza, al menos amortigua los estragos de nuestra moderna existencia urbana, agresiva, mercantil y brutalizadora. Leemos a Dante Alighieri o a William Shakespeare para poder seguir en contacto con lo mejor que se ha conocido y pensado, y también para vernos, a nosotros mismos, a nuestro pueblo, a nuestra

tradicción, bajo las mejores luces. Con el tiempo, la cultura llega a asociarse, a veces de manera agresiva, con la nación o el estado; esto es lo que «nos» hace diferentes de «ellos», casi siempre con algún grado de xenofobia. En este sentido, la cultura es una fuente de identidad; una fuente bien beligerante, como vemos en recientes «retornos» a tal cultura o a tal tradición. (Said, 1996, p. 15 – 16)

REFERENCIAS

- Said, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Anagrama.
 Said, E. (2002). *Orientalismo*. De Bolsillo.
 Said, E. (2004). *El mundo, el texto y el crítico*. Debate.
 Said, E. (2013). *La cuestión palestina*. Debate.

Shutterstock



El velo islámico, objeto de profunda controversia cultural en la relación entre oriente y occidente.

Convocatoria



El Comité Editorial de la Revista *Pie de Página* invita a la comunidad académica a enviar sus propuestas de contribución en formato de sumilla/resumen para su duodécimo número, que presenta la siguiente propuesta temática*:

TEMA: CONFLICTO ISRAEL – PALESTINA

LÍNEAS TEMÁTICAS

1. Análisis histórico y geopolítico del conflicto
2. Religión, etnia y poder en el conflicto
3. Reacciones en occidente contemporáneo: ¿el inicio de una guerra cultural?
4. Israel y Estados Unidos: perspectivas de una relación
5. La Franja de Gaza: particularidades y relevancia
6. Arte y literatura sobre el conflicto

FECHAS IMPORTANTES

Fecha límite para la recepción de sumillas: 22 de enero

Fecha máxima de comunicación de sumillas aceptadas: 29 de enero

Fecha límite para el envío de artículos completos: 25 de febrero

Las sumillas deben enviarse al correo piedepagina@ulima.edu.pe con copia a ffgarcia@ulima.edu.pe.

**Las instrucciones para los autores y normas de publicación se detallan desde la siguiente página.*

INSTRUCCIONES PARA LOS AUTORES

Pie de Página es una revista interdisciplinar del Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima, indexada en LatinRev, que publica breves artículos de difusión sobre temas coyunturales orientados a los estudiantes de la Universidad de Lima, con un foco especial en los estudiantes del Programa de Estudios Generales.

El aporte de esta publicación radica en ofrecer a la comunidad universitaria un conjunto de análisis y reflexiones preliminares sobre temas de alto impacto en la realidad contemporánea. Este objetivo se logra con los alcances de diversas disciplinas como la filosofía, las humanidades, las ciencias sociales, la estadística, la matemática aplicada, entre otras.

Condiciones para el envío de artículos

Un manuscrito solo puede ser aceptado si cumple con los siguientes requisitos:

1. Corresponde a una línea temática propuesta por el Comité Editorial para el número en cuestión respetando el cronograma establecido.
2. Se ha enviado previamente una sumilla en un archivo de Word, dentro del plazo establecido, respetando el límite de palabras (mínimo 50 y máximo 100).
3. Una vez aceptada la sumilla, el artículo completo ha sido enviado en un archivo de Word respetando el límite de palabras y el estilo de referencias.
4. No se ha publicado previamente ni se encuentra en consideración para otras revistas.
5. Ha sido elaborado respetando las reglas de publicación.

Tipos de artículo aceptados por la revista

1. Artículos de opinión y ensayos breves: 1000-2000 palabras
2. Columnas: 700 – 950 palabras
3. Reseñas y comentarios: 800-1100 palabras. Pueden elaborarse sobre obras de teatro, películas, galerías de arte y muestras museográficas.

Nota: El recuento de palabras incluye el título, la bajada/epígrafe, el texto y las referencias.

Estructura de la sumilla

La sumilla debe contar con elementos presentados

en el siguiente orden: tipo de artículo, línea temática a la que corresponde, título, autores, filiaciones con correos institucionales de los autores, y un texto de no menos de 50 palabras ni más de 100. El recuento de palabras incluye todos los elementos mencionados.

Estructura de los artículos

Los manuscritos deben contar con elementos presentados en el siguiente orden: Tipo de artículo, título, autores, filiaciones, bajada/epígrafe, texto y referencias. Las notas finales y notas al pie no están permitidas.

Estilo de referencia

Los artículos deben ser elaborados siguiendo el estilo de referencia de APA (séptima edición). Este requiere citas en el texto, así como una lista de referencias al final del artículo. Toda fuente citada en el texto debe aparecer en la lista de referencias y viceversa. Toda cita en el texto debe incluir el apellido del autor y el año de la publicación. En caso emplee citas textuales, el fragmento debe ir entre comillas ("") e incluir el número de página luego de mencionar el autor y el año. Las citas de paráfrasis solo necesitan contar con el autor y el año.

Tablas y figuras

La inclusión de tablas y figuras es opcional.

Si el autor lo considera pertinente, puede incluir tablas o figuras en su artículo, que no deben exceder un total de 3. Las tablas y gráficos estadísticos deben estar numeradas, tener título, mencionar la fuente y, finalmente, deben ser mencionadas al menos en una ocasión en el texto.

Es responsabilidad del autor obtener los permisos correspondientes de reproducción si es que las tablas, gráficos estadísticos y figuras han sido publicadas en otras plataformas. Las tablas y figuras elaboradas por el autor deben indicar explícitamente que son de elaboración propia.

Archivos suplementarios

La revista no acepta archivos suplementarios. Todas las tablas, gráficos estadísticos y figuras propuestas por el autor deben estar integradas en el texto del artículo y deben contar con los permisos correspondientes de reproducción.



UNIVERSIDAD
DE LIMA